

71

DEL 20 DE MAYO  
AL 20 DE AGOSTO  
DE 2026

EL PERIÓDICO  
TABERNARIO MÁS LEÍDO  
DE SEVILLA

¡EL TOPO NO SE VENDE!  
SUSCRÍBETE,  
APOYA EL PROYECTO

WWW.ELTOPO.ORG  
@topotabernario

# EL TOPO

**LOS CORRALONES  
QUE AÚN  
PODEMOS SALVAR**

PÁG. 15 >>>



## EQUIPO

## Comando editorial asambleario

Paula Álvarez, Bea Fraire,  
Candela González Sánchez,  
Luz Marina Hernández García,  
Macarena Hernández, José Laulhé,  
Olga López Cera, Mar Pino Monteagudo,  
Idaira Gara, Sergio  
y Bernardino SF.

## Comando ortotipográfico

Christian, Alejandro Gago,  
Candela González Sánchez, Kiko López,  
Paelo y Rosario de Zayas.

## Diseño y maquetación

Ricardo

## PORTADA

## Tema que te quema / Página 15

Studio Mugre  
instagram.com/mugre\_ok\_final2.jpg

## Edita

Asociación El Topo Tabernario

## Tirada

1.000 ejemplares

## D.L.

SE 2210-2013

## ISSN

2952-413X



Atribución-NoComercial-  
CompartirIgual 4.0 Internacional  
www.creativecommons.org/licenses/  
by-nc-sa/4.0/deed.es

Allá por 2013, El Topo Tabernario  
empezó a socavar el terreno sobre  
el que se asienta este sistema,  
impulsado por el equipo  
de Ecotono S. Coop. And.

EL TOPO ELIGE HACER USO  
DEL LENGUAJE INCLUSIVO  
Y NO SEXISTA

Algunos de nuestros artículos están redactados en femenino; otros, con términos colectivos; y otros, empleando la letra e, que además, facilita el uso de lectores de pantalla pensados para personas con discapacidades. Se trata de un posicionamiento político con el que expresamos nuestro rechazo a la consideración gramatical del masculino como universal y al binarismo por defecto. Porque cada cual es único e irrepetible, y se nombra como quiere y siente.

# PARA EL PUEBLO LO QUE ES DEL PUEBLO

Acabamos de pasar un periodo bastante festivo en España y especialmente en el sur. Para empezar, el carnaval. El más conocido es el de Cádiz, que toma las calles durante una semana, crea letras de crítica social y reivindicativa y está abierto a cualquiera que quiera participar. Pero también se intenta encerrar el Carnaval en el escaparate de la viralización y el éxito comercial, buscando un humor blanco, amable y que no duela. Y aun así, siempre hay algo que se escapa de esos márgenes: coplas, encuentros y formas de estar juntas que siguen naciendo en la calle.

Le sigue la Semana Santa, que sabemos que muchos mesetariens ven como algo conservador y rancio. No podemos negar que es una fiesta religiosa y que, en muchos casos, tiene componentes profundamente reaccionarios, desde las procesiones de legionarios hasta símbolos franquistas como el fajín de una hermandad de Sevilla. Pero llevamos años explicando que eso es solo una capa; que también hay fervor popular, barrio, cuidados y reapropiación colectiva. También es lo LGTBIIQA+, como nos enseñan Proyecto Palio o el documental de Dolores Guapa.

Está claro que es una fiesta que el pueblo adopta y transforma, con o sin connotaciones religiosas. No obstante, los ayuntamientos se encargan de privatizar espacios públicos e incluso de impedir verla libremente, como ocurre con la carrera oficial. Y también vemos que tiene un estatus distinto al de otras expresiones populares en la calle: si una Virgen tiene que desviarse por la lluvia no pasa nada, pero en una manifestación a más de uno le han costado palos y multas. Aun así, incluso dentro de esos límites y contradicciones, siguen apareciendo formas de encuentro y apoyo mutuo que no terminan de dejarse ordenar del todo.

Le sigue la Feria. Sabemos que hay muchas, pero donde nace este periódico es a la que van todes les

*influencers* y también tiene su punto rancio: caballos agonizantes, explotación laboral o casetas privadas. Frente a eso, proyectos como las casetas del Garbanzo Negro o la Marimorena vuelven a recordarnos que para el pueblo lo que es del pueblo, siendo espacios públicos que revierten sus ganancias en colectivos y asociaciones. Porque incluso cuando se intenta convertir lo popular en marca, escaparate o recinto, siempre hay algo que desborda.

Esta tensión entre lo popular y su apropiación por parte del poder también atraviesa a los medios de comunicación. Con la aparición de periódicos en Internet y la convivencia con la prensa en papel, parecía que la información se había democratizado: cualquiera con un dispositivo podía saber qué pasaba en el mundo, leer sobre cualquier tema y enriquecer su mirada. Ahora, la mayoría de periódicos te piden una suscripción para leer las noticias, o unos euritos si quieres quitar-te de encima las cookies.

Nosotros, desde EL TOPO, queremos que la información siga estando en la calle. Por eso distribuimos nuestro periódico gratuitamente, no solo en entidades colaboradoras que apoyan el proyecto, sino también en otros puntos de Sevilla y en eventos fuera de la ciudad, además de mantener libre el acceso a la web. Eso no significa que EL TOPO no tenga coste: hacerlo requiere tiempo, trabajo y recursos. Por eso necesitamos suscripciones y os necesitamos a vosotros.

Pero creemos que el dinero no debe ser la condición para acceder a la información. Quienes os suscribís hacéis posible, al igual que quienes escriben, ilustran y coordinan, precisamente eso: que este periódico pueda seguir siendo una pequeña fiesta popular, imperfecta y abierta, como las que querríamos para nuestras ciudades. ●



## SI NOS QUERÉIS, ¡SUSCRIBIRSE! 4 NÚMEROS AL AÑO POR 30 €, ENVÍO A DOMICILIO INCLUIDO



EL TOPO es **una publicación libre y autogestionada** de actualidad *ecopolíticasociá*, sostenida por el esfuerzo colectivo y militante de colaboradoras y suscriptoras. ¿Nos ayudas a que siga siendo así?

Si te suscribes, por 30 euros al año recibirás en casa un número cada tres meses. ¿Cómo lo haces? Pues puedes hacerlo bien **a través de nuestra web**, [www.eltopo.org/suscribete/](http://www.eltopo.org/suscribete/), o bien **a la antigua**, mándanos una carta con tus datos y dirección de envío (y no olvides meter los 30 € dentro del sobre) a «Asoc. El Topo Tabernario. C/ Pasaje Mallol 22, 41003 — Sevilla». Una vez hecho de alguna de las dos maneras, avísanos por mail a la cuenta [suscripcion@eltopo.org](mailto:suscripcion@eltopo.org) para que podamos formalizar tu suscripción. Y en *na*, tendrás el siguiente número de EL TOPO en tu casa. Gracias por formar parte de la madriguera.

# ¿QUÉ HAY MÁS PUNK QUE UNA BIBLIOTECA PÚBLICA?

Yöls

Bibliotecaria pública  
Cultura, comunidad y derechos

Este lema, popularizado desde los Estados Unidos, siempre nos saca una sonrisa socarrona a las que nos dejamos la piel para que las bibliotecas sean esas ágoras de encuentro comunitario, de barrio, de cultura gratis; donde todo el mundo es bienvenido y desde donde, técnicamente, cualquiera podría aprender a desmontar el Sistema, incluso sin su carné.

Hoy día, entrar en una biblioteca pública es (o debería ser) un acto silencioso pero contundente de incidencia política. En una sociedad que ha transformado cada minuto de nuestro tiempo en una métrica de productividad, decidir sentarse en un espacio público sin intención de comprar ni producir nada es una ruptura radical contra el Sistema: un gesto de reapropiación del derecho al tiempo y de ejercicio, en buena dosis, de nuestros derechos culturales. Es reivindicar el espacio público y reivindicarse como ciudadanas, recordándole al Estado que el conocimiento es un bien común que nos pertenece a todas. No estamos dispuestas a dejar que el mercado ni los algoritmos diseñados para encerrarnos en burbujas de consumo dicten las fronteras de nuestra curiosidad.

Pero no nos engañemos. Nos movemos en un contexto donde gran parte de la ciudadanía ni siquiera percibe así las bibliotecas; y no es su culpa: es difícil defender algo de lo que jamás te han informado ni demostrado que te pertenece. De esa falta de conciencia se alimenta la propia Administración, que encuentra en el silencio social el margen perfecto para seguir vaciando de recursos nuestras bibliotecas y dejarnos a nuestra suerte. Precisamente esa es la «cara B» de la mirada *punk*: le viene de perlas a una institución que ha decidido tomarse la autogestión de forma literal, elevando el «hazlo tú mismo»

a categoría de política cultural y presupuestaria.

Las bibliotecarias de la pública hemos pasado de ser percibidas como guardianas del silencio a convertirnos en uno de los últimos diques de contención de un sistema de bienestar que hace aguas. Hoy, el personal bibliotecario ejerce de asistente social improvisado, de soporte técnico contra la brecha digital, de psicólogo ante la soledad no deseada de nuestras vecinas y de mediador de conflictos. Son tareas que muchas de nosotras asumimos por pura ética pública mientras las instituciones responden con dejadez, presupuestos irrisorios, catálogos que envejecen a marchas forzadas, plazas que nunca se reponen y unas instalaciones que, en su gran mayoría, arrastran la precariedad de los años ochenta.

En el día a día, lo que impera es el caos de unas plantillas bajo mínimos. Se ignoran con descaro los acuerdos, las directrices y toda esa legislación bibliotecaria —fruto del trabajo democrático— que la Administración trata como papel mojado. Resulta cínico que las instituciones se cuelguen la medalla de la democratización cultural mientras desprecian el marco legal que debería garantizarnos. Trabajamos en un vacío absoluto, sin un modelo claro de biblioteca y sin un paraguas institucional que nos dé guía, mientras la Administración espera que todo se solucione por inercia y cada centro funcione a su libre albedrío.

Es fácil aplaudir la supuesta «resistencia» de las bibliotecas cuando esa resistencia se paga con el agotamiento y el desgaste cotidiano de quien abre las puertas cada día. Pero no nos equivoquemos: resistir por convicción es revolucionario; resistir porque la Administración nos abandona es, sencillamente, negligencia disfrazada de heroísmo. La paradoja del Sistema es clara: se nos exige vocación y resiliencia para que el servicio no colapse, pero se nos mantiene calladitas e invisibles para no invertir en recursos.

Hoy día, muchas bibliotecas públicas funcionan no gracias a las administraciones, sino a pesar de ellas. ●

“

ES FÁCIL APLAUDIR LA SUPUESTA RESISTENCIA DE LAS BIBLIOTECAS CUANDO ESA RESISTENCIA SE PAGA CON EL DESGASTE COTIDIANO DE QUIEN ABRE LAS PUERTAS CADA DÍA

# CHOMSKY... ¿TÚ TAMBIÉN?

Maka y Candela

EL TOPO

Martes, 10 de febrero de 2026. Estamos viendo la segunda semifinal del concurso del Falla, cada una en su casa, cuando ocurre esta conversación:

—Illa, ¿nos escribimos algo en EL TOPO sobre esta distopía? En plan relajado, para cuando nos vaya dando la vida, un docu compartido donde ir volcando lo que nos venga.

Y le mando a Maka la siguiente noticia de *El País*: «La esposa de Chomsky pide perdón por la relación del filósofo con Epstein, que califica como “grave error”». Me responde en un milisegundo:

—Sí, tengo que sacar esta honda decepción rabiosa sin fin de mi interior.

Y sigue nuestro desahogo mientras suena la presentación de Los Humanos:

—¿Qué nos queda, Armand Mattelart? Aunque siempre me ha escamado el papel invisibilizado de Michelle.

—Tía, Cande, es que yo he leído a Michelle más para mi tesis y ella es listísima y nadie le echa cuenta.

En ese momento, en el Falla canta la comparasa de Martínez Ares. Aguantamos la respiración, pasodoble a las mujeres carnavaleras. ¿A que mete la pata Antonio?

—Me cuesta crearme su arrebató feminista, pero me emociona igual. Sobre todo con to los cuplés de nabos.

—A mí me pasa igual. Pensaba por un momento que se lo dedicaba a la Camorra. Ahora mete la pata, ya verás.

Porque así es como se nos van cayendo, uno a uno, nuestros referentes masculinos, un pasodoble machirulo por aquí, una amistad con Epstein por allá, un comentario cuñado, una, dos, tres historias de acoso.

A nuestro yo de diecinueve años que cantaba «Venga, vamos, Chomsky, te sigo a todas partes, yo te adoro» le daría un parraque si leyera su camaradería tan patriarcal con Epstein. No pedíamos mucho, la verdad, que nuestros referentes no aparecieran en la agenda de un depredador sexual internacional, por ejemplo. En fin, ni los referentes resisten una mínima prueba del algodón, ni nuestros directores preferidos de la adolescencia un test de Bechdel, ni padres, hermanos y amigos un asalto de feminismo básico.

Cae Noam Chomsky y cae otro *señoro* más al que admiramos durante años. Como cayó Richard Stallman, como Kevin Spacey, como se tambalea Neil Gaiman... Y una ya no sabe si hacerse una estantería nueva o directamente pasarse al relativismo moral. Nos gustaría no perder la esperanza en el género humano masculino pero no nos lo ponéis fácil. Necesitamos referentes de hombres. Espera, ¿los necesitamos? Desde luego no a costa de tapar vuestros deslices por el bien de la causa.

A lo mejor lo que necesitamos es dejar de hacer ese esfuerzo constante por justificarlos y perder el tiempo, la poca inocencia que nos queda y parte de nuestro corazoncito en un carrusel de decepciones.

La parte positiva de todo esto (no todo iba a ser ruina) es que se ha acabado el mirar hacia otro lado para que no se nos cayeran los referentes. Se ha roto esa lealtad rara que teníamos hacia hombres a los que les debíamos pensamiento, libros o películas, pero no impunidad. Y en ese derrumbe hay algo liberador, al fin y al cabo, si caen ya no tenemos que sujetarlos nosotras. ●

Escribe: **Nuria Zurita**

Activista en sufrimiento psíquico

Ilustra: **Ceciliajeje**

www.ceciliajeje.com

# DE LA SALUD MENTAL Y EL CONTROL SOCIAL

Hablamos mucho de salud mental, pero muy poco del poder que decide con qué palabras debemos nombrar el sufrimiento o quién tiene autoridad para juzgar nuestra forma de relacionarnos. Hemos aprendido a buscar el origen del malestar psíquico en nuestra historia individual, en cómo gestionamos las emociones o, cada vez más, en una posible desregulación bioquímica. Y así, casi sin darnos cuenta, vamos traduciendo una parte muy amplia de la experiencia humana al lenguaje de las disciplinas *psi* —la psiquiatría o la psicología—, y aceptando sus diagnósticos y tratamientos. Es ya parte del sentido común de nuestra época.

Aceptar esa «cultura psi» en el habla cotidiana no es baladí. Cuando dejamos de entender la tristeza, la rabia, el agotamiento o el miedo como respuestas legítimas a nuestras condiciones de vida y pasamos a nombrarlas como síntomas, modificamos también a quién otorgamos credibilidad para nombrar lo que nos está pasando. Lo que podríamos pensar como reacción a parte del conflicto social —la explotación, la precariedad o la violencia estructural— nos reaparece traducido como desorden emocional/bioquímico individual y, a menudo, como trastorno susceptible de tratamiento. Incluso cuando podemos reconocer fácilmente las causas externas, la intervención profesional rara vez se orienta a cuestionarlas, suele pedir al individuo que aprenda a soportarlas con el menor desborde posible.

Así, nuestro sufrimiento es capturado por ese vocabulario «experto» y se nos devuelve a cada una como problema particular. A medida que esa mirada va ganando terreno, retroceden otras perspectivas, como la política, la histórica o la filosófica, que nos ayudarían a leer el malestar unido al conflicto social de nuestra época y revelarían la necesidad de tejer comunidad para afrontarlo. Lo que nos duele sigue ahí, pero cambia el modo de nombrarlo y, de esta manera, el modo de intervenir sobre ello.

Esta apropiación se inscribe en un marco más amplio, en el que también la definición de locura ha servido a las sociedades para separar lo que se consideraba aceptable de lo intolerable. Sabe-

mos que aquello que cada época llama «locura» no es un constructo fijo, sino una figura histórica y cambiante con la que cada comunidad establece sus propios límites. De este modo, durante siglos, junto a la figura del loco, las vidas que cuestionaban el orden social fueron empujadas a los márgenes: vagabundas, improductivas, insueltas, cuerpos disidentes... Nunca se trató de aliviar su sufrimiento, se buscaba disciplinarlas.

El manicomio aparecía así como lugar de encierro y corrección. En nombre de la razón, se apartó del cuerpo social a quienes incomodaban, recordando a sus coetáneos qué destino aguardaba a quienes osaban vivir fuera de la norma. Franco Basaglia, psiquiatra italiano y figura central de la reforma psiquiátrica, defendía que

cerrar el manicomio era un paso imprescindible, pero insignificante. Su abolición no garantizaría el fin del control social, puesto que, con la expansión de la medicalización y gracias a la contención química, esa función continuaría fuera de sus muros, de forma más extendida, más discreta y, seguramente por eso, más eficaz.

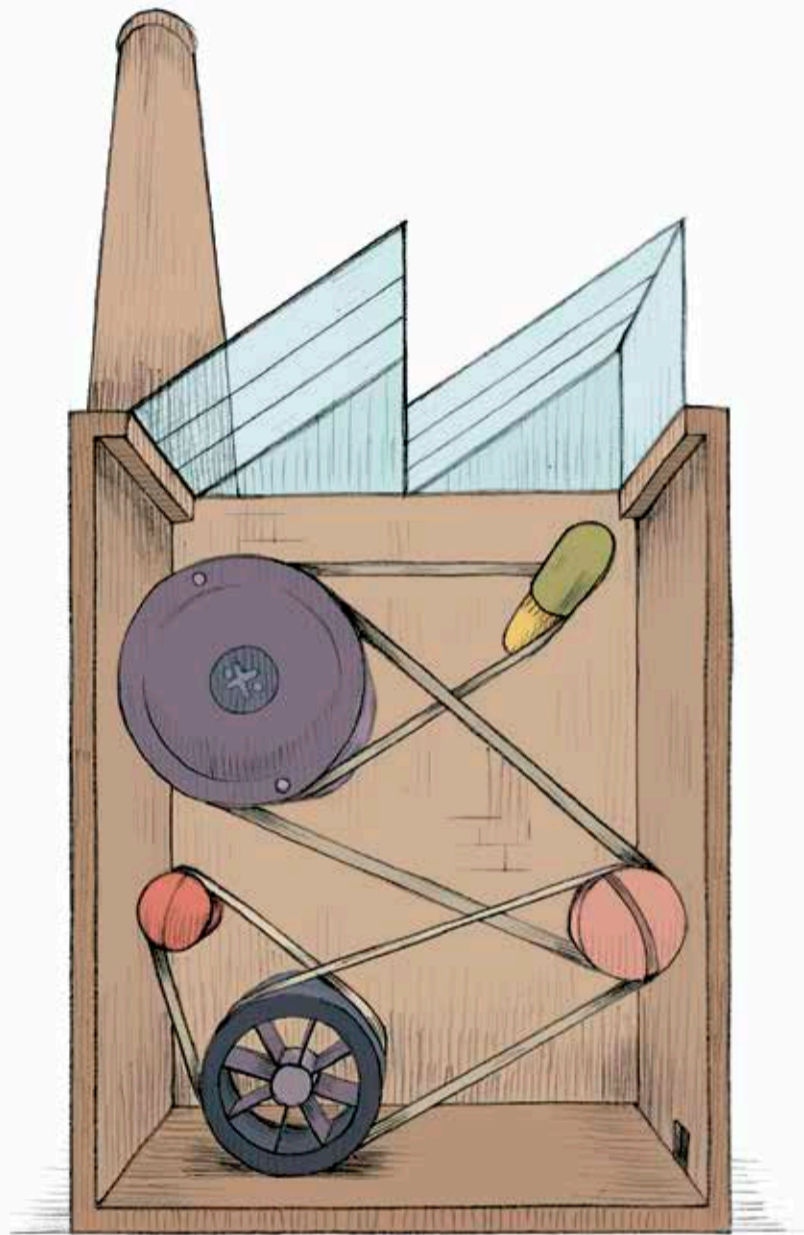
Hoy el encierro, aunque persiste, ya no ocupa siempre el centro, pero la lógica de corrección opera por otras vías: diagnósticos, informes a los que se da más valor que a nuestra propia palabra, medicaciones que vuelven tolerables vidas insostenibles, terapias orientadas a la adaptación, etc. La eficacia no consiste tanto en encerrarnos a todas como en lograr que cada una acabe por vigilarse y corregirse a sí misma.

Ese es uno de los logros más importantes de las disciplinas *psi*. Primero, conceptualizaron la «locura» como enfermedad, y desplazaron otras visiones para comprenderla. Después lo fueron haciendo con otros malestares: la ansiedad, la depresión, las adicciones, las compulsiones, la infancia inquieta, el cansancio extremo, la incapacidad para sostener trabajos basura, etc. Vemos así que lo normal y lo patológico no pueden entenderse como categorías objetivas: su delimitación depende de relaciones de poder, valores morales e intereses sociales que, además, deciden sobre qué cuerpos recae esa distinción.

Lo que en teoría se nos presenta como ayuda cumple, en muchos casos, otra función en la práctica: transformar el daño que produce una sociedad desigual en un problema íntimo que cada cual debemos gestionar sin paralizar demasiado el circuito de producción capitalista. Se acepta que hablemos de ansiedad, pero no de explotación. Se tolera la depresión, pero no la lucha por impugnar las condiciones que la producen. Nos animan al autocuidado mientras se destruye la única estructura social que puede salvarnos: los vínculos, el tiempo disponible, las seguridades materiales o las formas de vida compartida. El resultado es una cultura que sí nos reconoce el sufrimiento, pero a condición de individualizarlo. Bajo la apariencia del cuidado, imponen la lógica de la restitución: que la vida vuelva a monetizarse cuanto antes.

Y después está el miedo, no solo a sufrir, también a ser marcadas. El estigma no actúa únicamente después del diagnóstico; actúa también antes, disciplinando nuestras conductas. Nos enseña a contenernos, a no parecer demasiado raras, rotas o conflictivas. Nos enseña que hay emociones expresables y otras que no tanto, formas de dolor tolerables y otras que despiertan alarma en quien nos contempla. El miedo a ser leída como loca sigue siendo una forma altamente eficaz de gobierno.

Defender la autonomía también debería implicar defender el derecho a que no todo el dolor que experimentamos sea convertido en problema individual y que nuestras rarezas, nuestra rabia o nuestro derrumbe no sean leídos como trastorno. No es cuestión de negar ni romantizar el sufrimiento, pero sí de devolverle profundidad a la experiencia humana, que es amplia y diversa. Y si el mundo que habitamos nos enferma, ninguna salida bastará mientras siga pensándose en singular. ●



**EL MIEDO A SER LEÍDA COMO LOCA SIGUE SIENDO UNA FORMA ALTAMENTE EFICAZ DE GOBIERNO**

Texto: **Damián Noguero López**  
Maté al virrey y me fugué a Murcia

Ilustración: **Pedro Peinado**  
www.instagram.com/pedropeinado

# SIN GLACIARES NO HAY VIDA

Decir que no hay plata en Argentina es una ironía histórica, pero con esa frase se coronó frente al pueblo y con la expectación mundial nuestro particular *Calígula* presidencial, Milei. Motosierra en mano y con su promesa anarcocapitalista de reducción del Estado a su mínima expresión, comenzó su reinado a base de Decretos de Necesidad y Urgencia (el DNU, similar al Real Decreto-Ley en España), arguyendo que el cáncer de la patria era la cleptocracia kirchnerista que, profundamente influenciada por una especie de internacional comunista, habría fundido la economía del país volviéndola dependiente del dinero del contribuyente para mantener un sistema improductivo, que solo sobrevivía a base de proteccionismo y subvenciones estatales, y que alimentaba a parásitos de la casta política y los «planners» (pobres con «paguitas») que los mantenían en el poder. Y así, quemando la democracia, con el beneplácito de los altos poderes judiciales, la aristocracia nacional y el capital financiero, Milei empezó a arrasar lo público; y aquellos dictámenes que forzosamente debían pasar por el Senado o el Congreso de diputados logró que fueran aprobados gracias al transfuguismo de los legisladores. La maquinaria del capital contuvo la inflación a base de préstamos exteriores, recorte público y muerte del consumo, colmando el mercado del denario *yankee* a intereses elevados para recuperar la confianza en las inversiones extranjeras; y como la locomotora liberal requiere de la inversión del imperio para no descarrilar, la motosierra segó los derechos laborales y la industria nacional necesarios para que los precios de producción y exportación se ajustaran a los del mercado internacional. Y he aquí la pregunta de los veinte mil millones de dólares que Trump prometió a Milei... ¿Qué quiere el mercado internacional de la Argentina? ¿Será el bienestar del pueblo? Les dejo una pista: Modificación de la Ley de Glaciares.

La Ley de Glaciares del 2010 fue un hito en el derecho ambiental nacional y una de las leyes más avanzadas del mundo en materia de protección de glaciares. En ella se contemplan los glaciares como bien público y reservas estratégicas de agua dulce, se extiende el



“  
**AHORA LOS  
GLACIARES  
DEBEN TENER  
UNA FUNCIÓN  
HÍDRICA: LOS  
QUE NO PASEN  
LA PRUEBA,  
SERÁN DESPRO-  
TEGIDOS**

área de protección a los ambientes periglaciares, se crea el catálogo de glaciares y se le da la responsabilidad de gestión y monitoreo al Instituto Argentino de Nivología, Glaciología y Ciencias Ambientales (IANIGLA), se establece el control continuo a través de evaluaciones de impacto ambiental, y aquí viene lo relevante, se somete a revisión toda actividad minera presente en dichas áreas y se prohíbe, desde entonces, la realización de nuevas actividades mineras, prospección o explotación de hidrocarburos, obras industriales y la liberación de contaminantes. La ley fue polémica ya en su día, ya que por aquel entonces gobernaba el kirchnerismo, que apostaba fuerte por la explotación de bienes demaniales

por parte del Estado (recordemos que ese mismo año se descubre el mega yacimiento petrolífero de Vaca Muerta y en 2012 se renacionaliza la petroquímica YPF de las manos de Repsol por el mismo Gobierno).

Entonces, ¿qué relevancia tienen los glaciares de la Argentina para generar tal contradicción? La respuesta está en Los Andes. En Los Andes argentinos encontramos 16.968 glaciares, que dan agua a treinta y nueve cuencas hídricas del país y de ellas beben siete millones de personas, y se nutren en época de sequía las cuencas de muchas regiones áridas y se regulan los caudales de los ríos. Los glaciares no solo son fundamentales

para estos ecosistemas lóticos, sino para que no colapse toda la agricultura de la mitad de las provincias del país. La actividad agrícola aunada de estas provincias roza los veinte mil millones de dólares, y gran parte del agua necesaria sale del deshielo de glaciares. Entre el treinta y el cuarenta por ciento del PIB agrícola argentino depende directa o indirectamente del agua glaciar. Los glaciares dan vida a la Argentina y de comer a su gente, son un recurso estratégico del país.

Ahora bien, volviendo a este 8 de abril de 2026, ¿qué ha modificado en la ley el Gobierno de Milei? Ahora los glaciares deben tener una «función hídrica relevante», y los que no pasen la prueba, serán desprotegidos y se permitirá la explotación minera en dichos territorios. El criterio de cribado no se señala en la ley, sino que pasa a manos de los Gobiernos provinciales (Argentina es una república federal), los cuales, junto con informes del IANIGLA y evaluaciones de impacto ambiental realizadas por las empresas mineras interesadas en la explotación, decidirán si un glaciar es relevante o no. He de señalar que muchas de estas provincias son de las más pobres del país, con un financiamiento ridículo y con niveles de corrupción elevados, muchas de ellas con gobiernos directamente relacionados con mineras y cuya voluntad está sesgada en determinados intereses. Claramente, el objetivo de la modificación es seguir con el viejo cuento del extractivismo, desregularizar la explotación minera e intentar que las empresas extranjeras vean atractiva la inversión en el país. El Gobierno se respalda en que se generarán empleos de calidad y la exportación de minerales traerá dólares; pero la triste realidad es que no es más que ceder soberanía nacional a intereses de *lobbies* muy concretos, porque la Ley de Glaciares solo afecta al 0,21 % de la superficie del país, es decir, se puede minar en el 85 % restante (descontando Parques Nacionales); pero en alta montaña encontramos litio, oro y cobre, fundamentales para la industria extranjera, porque la nacional se está desmantelando. Sin rivales en el mercado, leyes laborales menguadas, leyes ambientales flexibles a criterio de gobernadores corruptos o de provincias con casi un tercio de su población bajo la línea de la pobreza, y con el lavado de divisas como política de Estado; la Argentina está abriendo sus venas, y cuando los glaciares mueran, el imperio se habrá llevado el oro, el litio y el cobre, pero también la plata, y el pueblo se habrá quedado sin agua. ●

Escribe: **Pablo Ronda**

Asamblea Anarquista de Sevilla

Ilustra: **Pedro Delgado**

www.estornudo.es

# LAS PATRULLAS DE EL CEREZO

Si las expresiones aporofóbicas y racistas se visibilizan en distritos obreros es porque, justo allí, se reproducen los conflictos entre las capas más bajas, que compiten por el acceso a la vivienda, el curro y unos servicios sociales cada vez más mermados. En los de rentas altas, la policía, seguratas, los precios de todo o la política municipal, levantan el más eficaz muro frente a la pobreza. Por tanto, no estigmaticemos como facha a todo un vecindario que es contenedor de mano de obra y marginación en esta Ciudad Marca que es Sevilla. Pero tampoco nos refugiemos en un buenismo *obrerista*, que desvirtúa la lucha de clases mitificando al sujeto y escondiendo las miserias del canibalismo social bajo la alfombra de *nuestros barrios*. La asamblea fundacional de este movimiento la presidió, micro en mano, un señor con una cruz imperial que le abarcaba todo el pecho, bien visible. Había 200 personas a nadie pareció incomodar.

El Cerezo y aledaños son barriadas que surgen en torno a los años setenta, y acogen familias de origen rural de Andalucía y Extremadura. Esta primera hornada migrante, digamos nativa, pasará con el tiempo a ser propietaria de sus pisos y, en muchos casos, de otros más que alquilarán o venderán progresivamente a lxs nuevxs vecinxs, que irán llegando en las últimas décadas desde Latinoamérica o África principalmente. En el escalón más bajo se sitúan esxs otrxs residentes, que duermen en la calle sin techo, abandonadxs a su suerte. Este barrio se encuentra entre las ocho áreas más pobres de la ciudad según datos del Ayuntamiento de 2018, y eso que no contabiliza la población ilegal y los *pisos patera*, pues habita una gran concentración de mano de obra *migra*. El previsible pelotazo inmobiliario del Metro, fundamental para contextualizar, con unas obras que densifican y tensan aún más el escaso espacio público, ha venido a detonar una realidad explosiva y compleja, marcada por el abandono institucional y las desigualdades sociales. Pese a la buena voluntad y esfuerzo por la convivencia, de muchas personas y algunas entidades, persiste una estratificación racista entre nativxs y extranjerxs, con sus propias segmentaciones según país de



origen, género y trabajos. A esto se añade la división en torno a la vivienda entre pequeños multipropietarixs e inquilinxs. Estas tensiones se solapan e interactúan en los conflictos de manera camuflada, pero a veces evidente. Durante el movimiento de vivienda que generó el 15M las tradicionales aa.vv de la zona se negaron a colaborar, había mucho desahucio de inquilinxs. Se evidenció así la división entre vecinxs en función de la propiedad.

Ha sido desde una parte de ese vecindario propietario y mayoritariamente nativo *miarma*, y de algunxs empresarixs de hostelería de origen latino, desde donde se ha dirigido esta iniciativa de pro-

testa contra la inseguridad. En esa idea de inseguridad no entrará la violencia policial y las constantes redadas contra ilegales, que también son sus vecinxs, ni obviamente la cuestión del derecho a techo. Amplificando hacia todas las barriadas un problema real de convivencia en una zona concreta, con constantes peleas y coacciones de un grupo que tenía a todo el mundo muy quemado, nadie lo niega, han puesto en marcha su proyecto de eugenesia vecinal contra gente sin hogar. Durante semanas, desde marzo, patrullas nocturnas realizaron batidas para expulsar primero a lxs gorrillas, contra lxs que focalizaron todos los problemas, y después a toda persona que durmiese en la calle, y extendieron sus

EN ESA IDEA DE INSEGURIDAD NO ENTRARÁ LA VIOLENCIA POLICIAL Y LAS CONSTANTES REDADAS

razias de madrugada hasta barriadas vecinas como La Barzola o Las Golondrinas. Durante la primera semana actuaron encapuchadxs, hablamos de decenas, camuflando así a matonxs de extrema derecha venidxs de fuera invitadxs por vecinxs afines. Saliendo al anochecer acompañadxs de familias que visibilizan su apoyo, según avanzaban las horas se quedaron solo lxs *matlotxs* que pasaban a la acción más contundente ante la *ceguera* policial. Esto ha ocurrido así noche tras noche. Lxs administradorxs del grupo de *Whatsapp SOS Cerezo*, con cientos de seguidorxs, que coordinaba patrullas y asambleas niegan constantemente el racismo y los excesos, y borrando los comentarios denigrantes que lo evidenciaban volcados en el calor de la acción por los más bocazas. Además, las fotos que estas escuadras tomaron de la gente que les recriminaba sus actos junto a otras de personas sin techo, una vez borradas del *Whatsapp oficial* tras horas de exposición, pasaron a circular por redes de grupos nazis de la ciudad. Pese a la gravedad de los hechos parte del vecindario los han normalizado, negando esa violencia contra lxs más pobres en público y aplaudiéndola en privado. La furia del cobarde.

Por tanto, aquí no vale ser equidistantes con estas prácticas profascistas, mucho cuidado porque este matonismo ha sido cuestionado como tal o relativizado, obviando su trasfondo clasista. Si bien estas patrullas han ido perdiendo apoyo, sabemos que siguen contando con mucho respaldo. Erramos al señalar como únicas responsables a tal o cual facción ultra actuando en la sombra, aunque estén presentes e intenten ser catalizadoras. Pues aquí se manifiesta un fenómeno que parece peculiar de nuestro tiempo, nace desde el descontento con las autoridades, lo hace con cierta horizontalidad pero permeado por el fascismo y el miedo. Este *sentido común* reaccionario, construido por el modelo individualista y neoliberal, niega la responsabilidad de las violencias estructurales del propio sistema y busca en el *otro* culpables más débiles. Las ideas de meritocracia que deviene en aporofobia y la de mano dura como solución, ya sea de vecinxs o Boinas Rojas de la Local, están incrustadas en el imaginario, por lo que hay que desplazar esos marcos de razonamiento. La solidaridad, las redes de apoyo mutuo, la proyección de los conflictos desde lo común o la auto-defensa son ideas y herramientas propias, usémoslas. ●

Texto: **Asamblea Anarquista de Sevilla**  
 asambleaanarquistasevilla.noblogs.org  
 @sevillanarquista

Ilustración: **Helena García**  
 @smoke.mirror

El 12 de febrero 2026 en el CSOA La Yesca nos presentamos la Asamblea Anarquista de Sevilla. Tras más de dos años de trabajo interno había llegado el momento de abrirnos y ampliar nuestras fuerzas para construir anarquía en Sevilla y más allá.

Nuestra asamblea nace de la necesidad de volver a unirnos, superar la dispersión del movimiento anarquista sevillano durante los últimos años, y crear un proyecto libertario sólido que nos permita volver a crear seriamente en aquel mundo nuevo que tanto soñamos. Cuando nos reunimos por primera vez en diciembre de 2023, muchas de nosotras habíamos pasado por una época de frustración por unas luchas sociales reducidas a movilizaciones ciudadanas y asambleas como fin en sí mismo. A algunas nos había quemado el esfuerzo de tirar del carro entre solo unas pocas, compaginando además la militancia con la necesidad de pagar el alquiler. ¿Quién no ha llegado a sentirse cansada del capital y de no tener tiempo para acabar con él?

Analizando el contexto político llegamos a la conclusión de que la desmovilización que pretendíamos dejar atrás era resultado no solo del impacto de los años de represión contra el movimiento anarquista, sino también de una evolución compartida por movimientos sociales de todo tipo que, muy brevemente, se podría resumir así:

2008-2011: Se rompe la burbuja, y deja en evidencia la engañosa promesa del crecimiento infinito. Se desahucia a la gente, que va al paro y ya no llega a fin de mes. Surgen movilizaciones y luchas por todas partes, intentos constantes de luchar contra la autoridad.

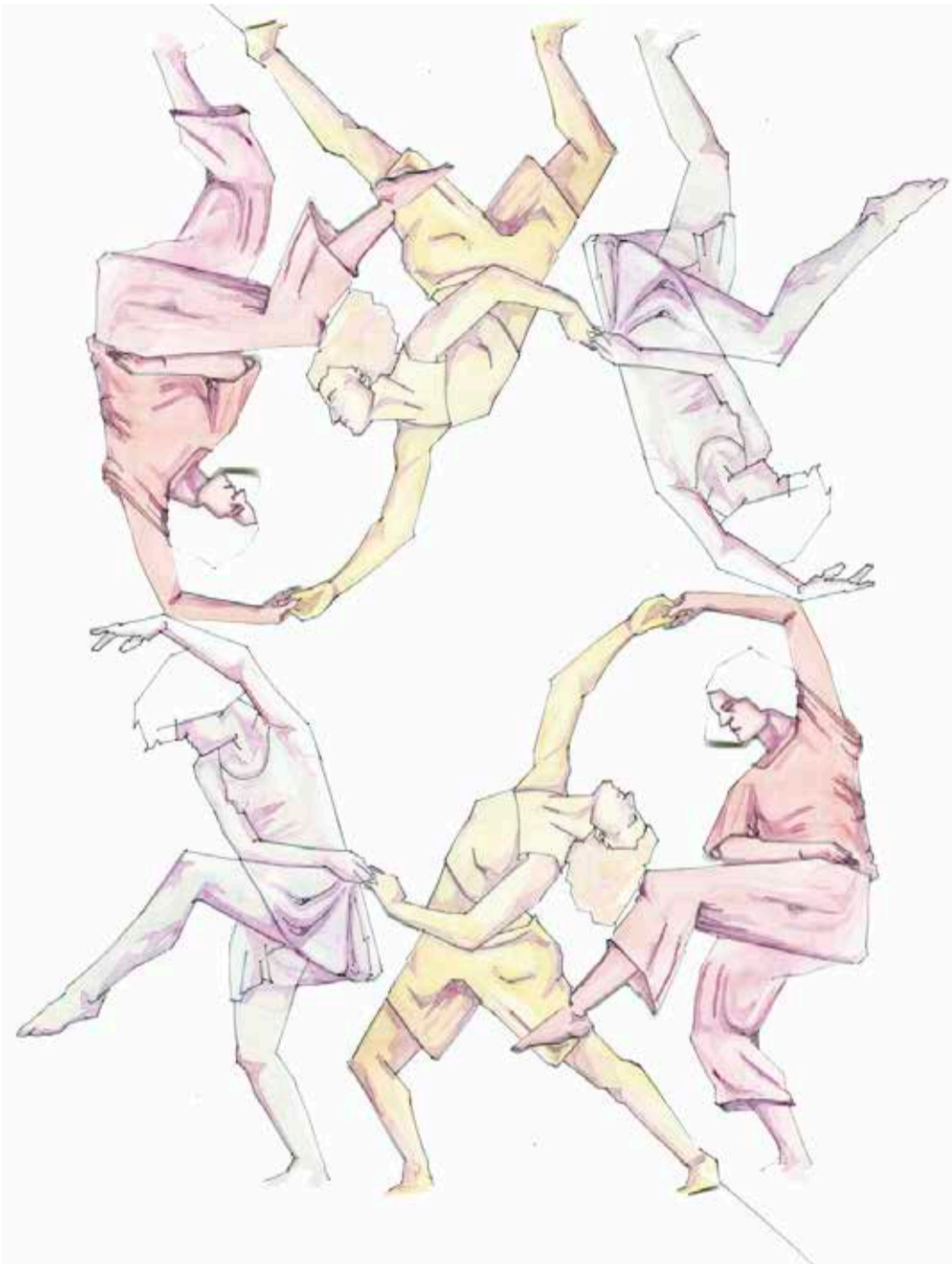
2011: Del fango de unas y el esfuerzo de otras, nació el 15M. Llena las plazas de asambleas, horizontalidad y autorganización. El estallido se extiende a los barrios.

2014-actualidad: Surge Podemos. Instrumentaliza la movilización, drenándola hacia un cauce institucional. Oportunismo y refuerzo de la socialdemocracia bajo nuevas siglas. Se extiende el neorreformismo y crece la desilusión, la desorganización, la desidia.

2020: La pandemia evidencia las prioridades capitalistas: producción por encima de la salud. En medio del encierro clasista, el miedo

## ASAMBLEA ANARQUISTA DE SEVILLA

# ¡QUE FLOREZCA LA ANARQUÍA!



“  
**¿QUIÉN NO  
 HA LLEGADO  
 A SENTIRSE  
 CANSADA  
 DEL CAPITAL  
 Y DE NO TENER  
 TIEMPO PARA  
 ACABAR  
 CON ÉL?**

se utiliza para justificar más vigilancia y represión.

2019-actualidad: La aceptación de lo autoritario se ha acumulado: adolescentes reivindicando a Franco, racismo exacerbado, líderes autoritarios despuntando por los barrios. O nos organizamos o nos pasan por encima.

Sí, toca organizarnos, dejar de sentirnos solas ante la dureza de lo que viene. Sin duda, el auge del fascismo, el racismo cada vez más descarado y la escalada bélica están entre las principales amenazas que nos empujan a ponernos manos a la obra cuanto antes. Con la misma urgencia sentimos la necesidad de combatir la violencia policial y la represión en la que el

Estado —también el socialdemócrata— muestra su cara más fea. Por supuesto, tampoco podemos dejar de lado la lucha por la vivienda, ni la que pretende acabar con el extractivismo que reduce nuestro planeta a materia prima.

Sabemos que compartimos estas preocupaciones con muchos otros colectivos del mundo libertario, aunque las maneras de afrontarlas son múltiples y han dado lugar a arduas discusiones sobre modelos organizativos y formas de acción. Nosotras hemos decidido a consciencia no adherirnos a ninguna corriente, sino conocerlas todas y aprender de cada una lo que más nos convenza en nuestro contexto actual. Nos en-

cantaría que nuestra asamblea se convirtiera en impulso para un ecosistema anarquista diverso en el que todos los colectivos e individualidades libertarias de Sevilla encuentren su lugar, complementándonos unas a otras.

A la vez, vemos imprescindible fundamentar nuestro trabajo colectivo en unas ideas en común. Por eso hemos dedicado gran parte de nuestros primeros dos años de vida al debate interno para dotarnos de unos principios, tácticas y finalidades frutos de un pensamiento profundo. Partimos del rechazo contra toda autoridad, jerarquía y sistema de opresión: el Estado, el capitalismo, las instituciones religiosas, el patriarcado y el colonialismo. En cambio, defenderemos siempre la libertad, la igualdad, la solidaridad y el apoyo mutuo. Lo haremos practicando la horizontalidad en nuestro día a día, dejando atrás el reformismo y promoviendo la acción directa. Creemos en la necesidad de intensificar el conflicto contra las estructuras de poder. No compramos ni queremos sus promesas de paz social a cambio de sumisión.

Pretendemos construir una cultura militante fuerte, aspirando a vivir nuestras ideas anarquistas en cada faceta de la vida. Entendemos que esto implica colectivizar lo cotidiano y, a largo plazo, convertir la Asamblea Anarquista en una red de apoyo mutuo, apoyada en estructuras de autogestión, que nos permitan sostenernos unas a otras dependiendo cada vez menos de parches institucionales o capitalistas. A la vez sentimos la responsabilidad de implicarnos en luchas sociales locales. Apostamos por la coordinación de anarquistas tanto en nuestra ciudad como en el resto del territorio. En todos nuestros pasos siempre nos moverá la pasión por la anarquía, esa sociedad libre y solidaria que, por muy lejos que hoy nos parezca, seguimos vislumbrando en el horizonte.

Nos llenó de alegría el gran número de personas que acudieron a nuestra presentación, algunas desde la curiosidad por acercarse al anarquismo por primera vez, otras buscando un espacio donde volverse a ilusionar. Nuestra comisión de bienvenida sigue abierta para acoger a quienes queráis comenzar a andar junto a nosotras.

Si el mundo actual te da rabia y angustia, si estás buscando una comunidad fuerte para hacerle frente, si compartes nuestro amor por la anarquía... No te quedes sola en casa. ¡Prende la llama! ●

Escriben:

**Javi Moreno**

Facultad de Comunicación,  
Universidad de Sevilla

**Maka Makarrita**

EL TOPO

Ilustra: **Cristian Pineda**

@cristianpineda\_illustration

**HUBO UNA ÉPOCA, COINCIDIENDO CON EL CAMBIO DE SIGLO, EN LA QUE ANDALUCÍA SACÓ PECHO POR LA PROMOCIÓN DEL SOFTWARE LIBRE EN LA ADMINISTRACIÓN, CENTROS EDUCATIVOS Y PROGRAMAS PÚBLICOS DE ALFABETIZACIÓN. SIN EMBARGO, HOY EN DÍA ES DIFÍCIL ENCONTRAR EL RASTRO DE AQUELLA APUESTA. EXPLORAMOS LAS CAUSAS DE ESTE OLVIDO Y DESTACAMOS QUE, LEJOS DE ESTAR DESFASADA, LA APUESTA POR LA SOBERANÍA TECNOLÓGICA ES MÁS NECESARIA QUE NUNCA.**

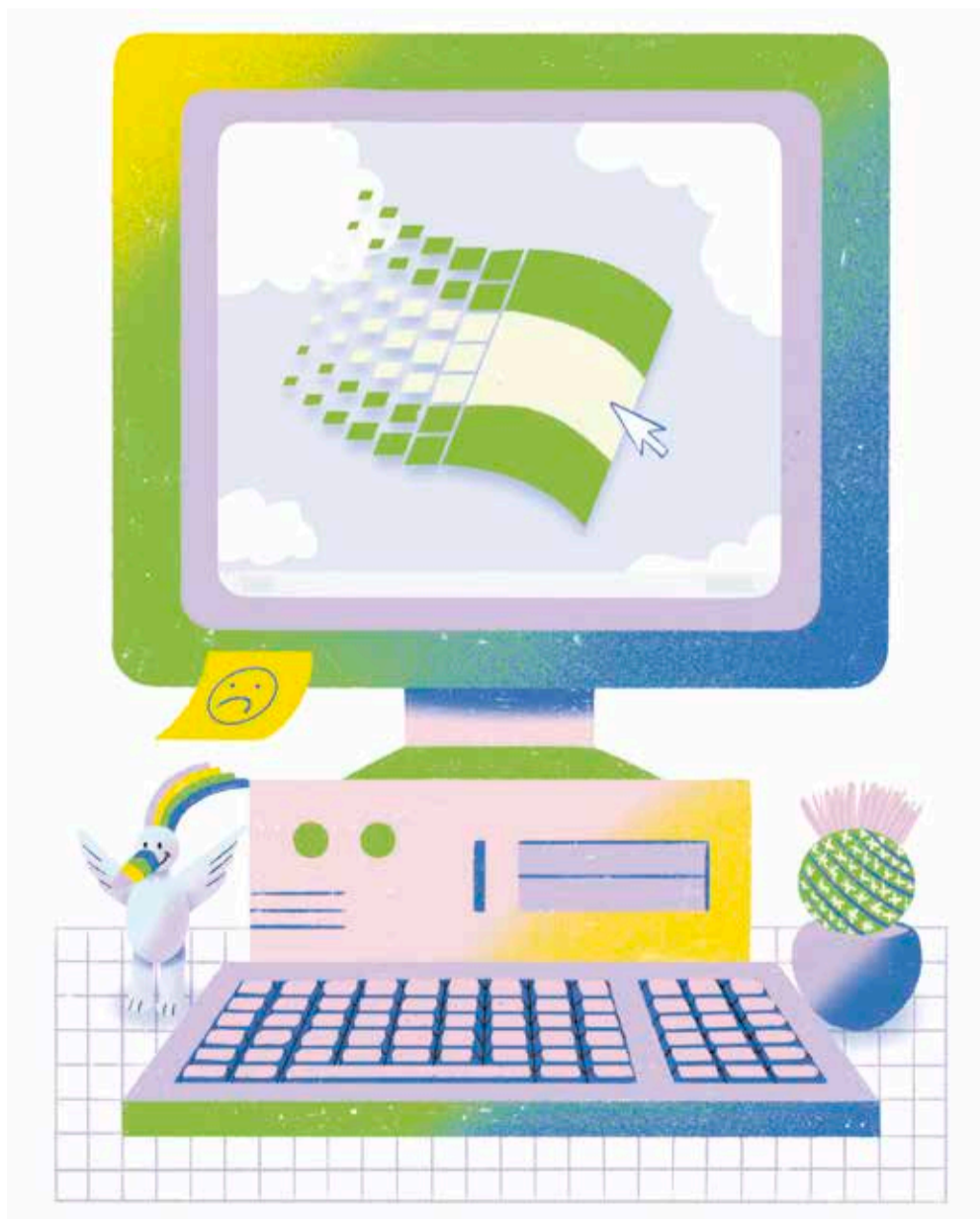
# ¿QUÉ FUE DEL SOFTWARE LIBRE ANDALUZ?

Tras veinte años de gobiernos ininterrumpidos del Partido Socialista en Andalucía, la entrada en el siglo XXI vino acompañada por el lanzamiento de una iniciativa conocida como la «Segunda Modernización de Andalucía». El Gobierno andaluz veía en esta estrategia la oportunidad de dar un salto cualitativo que, gracias al desarrollo de las nuevas tecnologías de la información, podría poner a Andalucía a la cabeza de una segunda modernización sin haber tenido que pasar por la primera.

No es este el espacio para valorar los mitos tras las promesas de este desarrollo tecnológico. El propio Manuel Castells, gurú de la sociedad de la información, abrió la veda en 2002 cuando, junto con el entonces presidente de la Junta, Manuel Chaves, participó en un diálogo en la televisión pública sobre los retos de Andalucía ante esta nueva era. El mismo Castells que, años antes, aportó la arquitectura intelectual y estratégica para la reconversión de las instalaciones de la Expo'92 en el parque tecnológico Cartuja 93, afirmando incluso que Andalucía presentaba condiciones, materiales y culturales, para convertirse en la California del Sur de Europa en lo que a innovación tecnológica se refería.

## LA APUESTA INSTITUCIONAL

Durante esa época vieron la luz una serie de políticas públicas que dieron soporte institucional al programa de segunda modernización, en las cuales ya se explicitaba la apuesta por la promoción del *software* libre. Entre ellas, destacan el Decreto 72/2003, de Medidas de Impulso de la Sociedad del Conocimiento en Andalucía, en el que se explicitaba el interés del Gobierno andaluz de apoyar, usar y favorecer el desarrollo del *software* libre. El siguiente gran avance se produjo en 2005, cuando la Consejería de Innovación, de forma pionera en España, publicó una orden por la que se declaraba de libre uso y disposición el código fuente de los programas que eran propiedad de la Junta de Andalucía.



Este impulso al desarrollo y utilización de *software* libre y de estándares abiertos, especialmente en el ámbito de las administraciones públicas andaluzas, se tradujo en una constelación de iniciativas que convirtieron a Andalucía en una referencia en esta materia. La más visible fue Guadalinux, la distribución GNU/Linux exportada del Linex, desarrollado en Extremadura poco tiempo antes, y que tuvo una variante educativa, Guadalinux Edu, implantada desde 2003 en la red de centros educativos públicos no universitarios andaluces. A ello se sumó la introducción del *software* libre en los centros TIC, en los portátiles escolares y en programas de alfabetización digital como Guadalinfo, concebidos no solo como espacios de acceso a Internet, sino también como instrumentos de capacitación ciudadana en tecnologías abiertas.

La apuesta alcanzó igualmente a la Administración pública y el pago de licencias de *software* cayó en picado, pero no se trataba solo de abaratar costes. El discurso institucional vinculaba el *software* libre con la autonomía tecnológica, la creación de un sector empresarial andaluz especializado, la generación de empleo cualificado y la posibilidad de construir servicios públicos menos dependientes de los grandes proveedores propietarios. Esa fue, probablemente, la dimensión más ambiciosa de aquella política.

Desde el principio, los grandes proveedores de *software* comercial desarrollaron todo tipo de campañas y maniobras con el objetivo fundamental de desacreditar e impedir el desarrollo del *software* libre en Andalucía. El argumento principal era que el uso de programas informáticos gratuitos, como Linux, suponía una vía de entrada para la piratería. Con ello, pretendían esconder sus objetivos meramente comerciales y el hecho indudable de que utilizar *software* libre facilitaba el acceso a todo tipo de aplicaciones informáticas, con versiones personalizadas y costes asequibles, para las administraciones públicas, las PYMES y usuarios particulares en general.

## EL COMIENZO DEL LENTO ABANDONO

En 2012 se produjo un punto de inflexión cuando Microsoft interpuso una reclamación de responsabilidad patrimonial ante la Junta de Andalucía por los daños y perjuicios sufridos por la posible vulneración de sus derechos de propiedad intelectual por un importe de doce millones de euros. En el fondo de la cuestión, estaba la cara b de la migración al *software* libre del sistema administrativo y educativo

andaluz que, a falta de formación específica para los usuarios y de acompañamiento a la migración de sistemas, presentaba un funcionamiento paralelo con copias sin licencias de *software* propietario. Pocos meses después, Junta y Microsoft firmaban un acuerdo con muchas sombras por el que la Junta reconocía el uso irregular de las licencias y la utilización ilegítima de derechos de propiedad, aprobando un plan de pagos de doce millones de euros en tres años que incluía no solo el pago retroactivo del uso de licencias pirata, sino la compra de licencias de programas de Microsoft para los siguientes años.

Como si de una tormenta perfecta se tratase, esta vuelta al *software* propietario coincidía con los efectos tanto de la crisis económica, que supuso un recorte drástico de la promoción de la comunidad de *software* libre en Andalucía, como del golpe que a nivel internacional supuso la compra de la emblemática empresa de la expansión del código abierto Sun Microsystems por parte del gigante del *software* propietario Oracle. Los sucesivos gobiernos de José Antonio Griñán y Susana Díaz fueron dejando morir el proyecto que pocos años antes se había presentado como uno de los símbolos de la segunda modernización de Andalucía. La entrada del Partido Popular de Moreno Bonilla enterró definitivamente una iniciativa que se asociaba a la gestión de los gobiernos anteriores.

#### EL PANORAMA ACTUAL

Hoy, el rastro de lo que fue Guadalínex apenas sobrevive en las propias páginas de la Junta de Andalucía. En los repositorios institucionales la última versión disponible del sistema operativo es de 2012. Mientras tanto, la Administración andaluza y buena parte de su sistema educativo han consolidado un giro silencioso pero profundo hacia el *software* propietario y las plataformas de grandes corporaciones tecnológicas. El caso más evidente es la progresiva implantación de servicios de Google Workspace for Education en centros educativos, que ha situado a cientos de miles de estudiantes dentro de un ecosistema digital gestionado por Google, con implicaciones en términos de dependencia tecnológica, privacidad y gestión de datos.

En el ámbito universitario, la tendencia reproduce este mismo movimiento. Instituciones que en su momento apostaron por infraestructuras propias o basadas en *software* libre han ido migrando progresivamente hacia servicios de grandes corporaciones. Es el

caso de la Universidad de Sevilla, que abandonó sus sistemas de correo basados en *software* libre para integrarse en el ecosistema de Microsoft, lo que acarreó problemas de funcionamiento y ocasionó protestas entre la comunidad educativa. O la Universidad de Cádiz, que mantiene servidores propios pero ofrece simultáneamente cuentas corporativas a través de Gmail. Este modelo híbrido, cada vez más extendido, no solo introduce dependencia tecnológica, sino que normaliza externalizar servicios estratégicos y ceder datos académicos a proveedores externos, en un contexto donde el debate sobre soberanía digital universitaria permanece prácticamente ausente.

Además, esta transición no es solo tecnológica, sino también económica. Durante los años de apuesta por el *software* libre, Andalucía no solo redujo costes en licencias, sino que impulsó un tejido empresarial propio. Empresas como Emergya y tantas otras crecieron al calor de una política pública orientada a la soberanía tecnológica, generando empleo y conocimiento local en torno al desarrollo, asesoría y formación en *software* libre. Sin embargo, la retirada progresiva de ese impulso institucional ha diluido ese ecosistema: muchas de estas compañías han mutado hacia modelos de consultoría generalista, en un mercado dominado por grandes proveedores globales.

El resultado es un cambio de modelo. Andalucía ha pasado de un esquema en el que una inversión pública relativamente modesta generaba ahorros significativos y retornos en forma de tejido productivo, a otro basado en el pago recurrente de licencias y servicios externos.

Sin embargo, en Europa vuelve a escucharse hablar de soberanía tecnológica. Las instituciones comunitarias abogan por reducir la dependencia de proveedores estadounidenses. En Andalucía parece haberse recorrido el camino inverso: de pionera en políticas de *software* libre a territorio plenamente integrado en las lógicas de la *plataformización* global. Un viaje de ida y vuelta que deja abierta una pregunta: si aquel modelo demostró ser viable, ¿por qué se abandonó sin una alternativa propia? ●

“

LOS CENTROS  
GUADALÍNEX  
SE CONCEBÍAN  
NO SOLO COMO  
ESPACIOS DE ACCESO  
A INTERNET, SINO  
TAMBIÉN COMO  
INSTRUMENTOS  
DE CAPACITACIÓN  
EN TECNOLOGÍAS  
ABIERTAS

“

EN ANDALUCÍA  
PARECE HABERSE  
RECORRIDO  
EL CAMINO INVERSO:  
DE PIONERA  
EN POLÍTICAS  
DE SOFTWARE LIBRE  
A TERRITORIO  
PLENAMENTE  
INTEGRADO EN  
LAS LÓGICAS DE LA  
PLATAFORMIZACIÓN

## EL FUTURO SERÁ LIBRE

Maka Makarrita  
EL TOPO

Hubo un tiempo en que la soberanía tecnológica estaba en el centro de nuestras preocupaciones. Lo pienso ahora, escribiendo desde LibreOffice, uno de los pocos vestigios de *software* libre que siguen resistiendo en mi ordenador, y me da hasta cosica. Teníamos N-1 como red social, guifi.net para conectarnos, Raspberry Pi para cacharrear y jugar. Teníamos hacklabs, install parties y alternativas libres para casi cualquier cosa que quisiéramos hacer. ¿En qué momento perdimos el norte y nos echamos en brazos de Google e Instagram?

Fue un desgaste lento. Primero llegó la *plataformización* de Internet y las redes sociales comerciales nos comieron la tostá. Los movimientos sociales optaron (optamos) por «estar donde está la gente» y abrimos perfiles en Facebook desde la resistencia, con reparos y contradicciones, sin tener claro si nos estábamos apropiando de la tecnología o si eran las tecnológicas quienes se apropiaban de nosotras y de nuestros datos.

Cada vez costaba más convencer a la gente de usar *software* libre. «Es que eso sólo lo usan cuatro gatos», «ya te lo he subido a un Drive», «¿odt qué es?». Las plataformas lo hicieron todo más cómodo, más rápido y más cerrado. Hace ya unos años un compañero decía que las redes y la economía de la atención habían gentrificado el internet, como los guiris nuestros barrios. Y cuando parecía que ya habíamos entregado definitivamente nuestra alma a Google Workspace, coge Europa y se pone digna hablando de soberanía tecnológica.

Trump ha ayudado una mijita, la verdad. No por ideología, sino por geopolítica: Europa depende masivamente de grandes tecnológicas estadounidenses para infraestructuras críticas, desde el almacenamiento en la nube hasta el *software* cotidiano de las administraciones públicas.

En ese contexto, países como Alemania están empezando a mover ficha: fondos públicos para sostener *software* libre, planes de migración institucional hacia soluciones abiertas y nuevas estrategias para reducir dependencia tecnológica. La propia Unión Europea habla ya de autonomía digital y plantea instrumentos para financiar infraestructuras abiertas.

Colectivos como Xnet llevan años desarrollando alternativas concretas a la dependencia de Google y Microsoft en escuelas e instituciones públicas. En nuestra tierra han seguido dando la batalla iniciativas como OpenSouthCode, reuniendo cada año a desarrolladores, activistas y curiosas alrededor de la cultura libre o la Oficina de *Software* Libre de la Universidad de Granada.

Quizás el *software* libre ya no tenga la épica de los dosmiles, ni los pen con Ubuntu pasen de mano en mano, pero sigue habiendo gente organizándose para que Internet vuelva a parecerse más a una plazuela y menos a un centro comercial.

Hay futuro. Y probablemente será libre. ●

## III BIENAL ANARQUISTA DE MADRID

# ESPACIO DE REFLEXIÓN Y ORGANIZACIÓN

Texto:

**EL TOPO**  
Redacción

Ilustración:

**D.Vanderh**  
www.dvanderh.com

El pasado mes nos invitaron a participar en la III Bienal Anarquista de Madrid. Muy a nuestro pesar, por razones varias relacionadas con los tiempos, las conciliaciones, la precariedad de sostenernos y la multiplicidad de eventos como la Feria de Abril en Sevilla (esa que se inunda de *influencers* de fuera que nos dicen a las sevillanas cómo tenemos que ir y vivir nuestra festividad), no pudimos asistir. Pero no queríamos dejar pasar la oportunidad de contaros qué se iba a cocer en el evento y que comprobáseis por vosotras mismas por qué nos daba tanta pena tener que faltar.

Y dado que nosotras ni formábamos parte de la organización, ni seríamos asistentes, hemos entendido que lo más conveniente es dejar aquí reflejadas sus propias palabras a través del comunicado que su asamblea nos hizo llegar. El cual dice así: *Abajo el trabajo, ahora y siempre.*

«Nos encontramos lejos de aceptar las teorías que indican una desafección de la gente común de lo que sucede en el mundo. Esa visión difundida por los medios de comunicación que le hacen el juego al *statu quo* capitalista, y quienes encuentran privilegios en este sistema, hasta el punto de que inhiben lo que duele lo más mínimo la dominación y las opresiones. Pero sabemos que no es real. Al contrario, más allá del ruido de esas líneas, siendo hijos e hijas de nuestro tiempo, y de la clase a la que pertenecemos, compartimos nuestras preocupaciones, deseos y frustraciones. La incertidumbre siempre permanente, vivenciamos malestares muy concretos: el alquiler que asfixia, el curro que agota, el tiempo que no alcanza. Y cuando esas experiencias se ponen en común, lo que aparece no es indiferencia, sino una búsqueda constante —a veces tímida, a veces rabiosa— de alternativas.

Si en alguna ocasión no has sentido culpa de pensar que ojalá te despidieran del trabajo, que los lunes te dan urticaria y los viernes te aumentan la dopamina, o que currar no dignifica en absoluto; tranquila, estamos en el mismo barco. Seguramente has gritado alguna vez al viento: ¡Abajo el trabajo! Y te has quedado más ancha que larga. Cuando has vivido en tu

cuerpo las consecuencias de la explotación laboral, en tu mente los ecos infames de la precariedad; de lo que supone recibir un mísero salario a final de mes (con suerte) a cambio de vender tu tiempo, no es que seas una inadaptada, es que es completamente saludable no alienarse ni adaptarse a ello. La vida es mucho más que eso. Y quizá, precisamente por eso, empieza a abrirse paso una pregunta incómoda: ¿y si el trabajo, tal y como lo conocemos, no fuera algo que mejorar, sino algo que superar?

Con esa inquietud de fondo se celebra los próximos 24, 25 y 26 de abril la III Bienal Anarquista de Madrid, en el CSO La Enredadera, en el barrio de Tetuán. Bajo el lema «Recuperar nuestro tiempo. Abajo el trabajo», esta tercera edición propone un espacio para pensar colectivamente algo que muchas ya intuyen: que la vida podría organizarse de otra manera. El primer paso para superar el orden del trabajo capitalista actual es tomar conciencia, organizarse y pasar



**EXPLORAMOS  
TODAS LAS  
PRÁCTICAS  
QUE PODEMOS  
ENFOCAR HACIA  
LA ABOLICIÓN  
DEL TRABAJO  
BAJO EL  
CAPITALISMO**

a la acción con una estrategia. Decían los revolucionarios franceses del siglo XIX que la revolución llega tras la revelación. En este caso revelación quiere decir pensar juntas cómo son las experiencias de explotación que padecemos y cómo podemos superarlo construyendo otro mundo posible.

La Bienal nace pospandemia en Madrid, ligado al movimiento anarquista del ciclo anterior, pero intuendo en el horizonte un ciclo político nuevo que necesita acercar las teorías y prácticas libertarias a los espacios amplios, presentando alternativas reales de las que podamos enriquecernos para salir de la desesperanza y la desmovilización. Tras dos ediciones pasadas en 2022 y 2024, continuamos queriendo ser un espacio de difusión de las ideas anarquistas, de la autogestión y el apoyo mutuo como herramientas que nos ayuden a edificar ese mundo que aún llevamos en nuestros corazones, y que estos tiempos de imperialismo atroz quieren arrinconar en lo más oscuro de su cruel sombra.

En esta edición exploraremos todas las prácticas que podemos enfocar hacia la abolición del trabajo bajo el capitalismo para conocer nuestras posibilidades en el presente e imaginar otras formas de vivir en el futuro. Para ello, charlas, talleres, mesas redondas, y un fin de semana completo de tiempo y espacio donde encontrarnos en torno a una crítica al trabajo asalariado, viendo los límites del cooperativismo o analizando la huelga a día de hoy en las luchas sociales. El evento está acompañado de numerosos puestos editoriales, librerías, distribuidoras y colectivos políticos. Hay, además, una ruta de memoria histórica por el barrio de Tetuán, comida y cena popular, exposiciones sobre el Primero de Mayo, e incluso un espectáculo de flamenco.

Decía Bob Black, ensayista anarquista estadounidense, que para dejar de sufrir tenemos que dejar de trabajar. Y es que cuando la reproducción de la vida ponga en el centro el común, cuando hayamos eliminado toda matriz de explotación, y no el enriquecimiento de una minoría a costa de muchos, quizá en esa labor colectiva es donde encontremos la fragua de la nueva sociedad que aspiramos a conquistar. Mientras tanto, seguimos encontrándonos, pensando y organizándonos. Y, de vez en cuando, recordando en voz alta algo que cada vez más gente siente como propio: abajo el trabajo.» ●

UN GRUPO DE PARTICIPANTES DE LA MARCHA A EGIPTO Y DE LA FLOTILLA DE LA LIBERTAD DECIDIERON EMPRENDER OTRO VIAJE A CUBA, TRAS EL BLOQUEO ENERGÉTICO QUE SUFRE LA ISLA POR PARTE DE ESTADOS UNIDOS. CAROLINA DEB PARRA NOS CUENTA CÓMO FUE LA EXPERIENCIA.

Texto: **Carolina Andrea Deb Parra**  
Artista y comunicadora itinerante

Ilustración: **comrayo**  
[www.instagram.com/comrayo\\_](http://www.instagram.com/comrayo_)

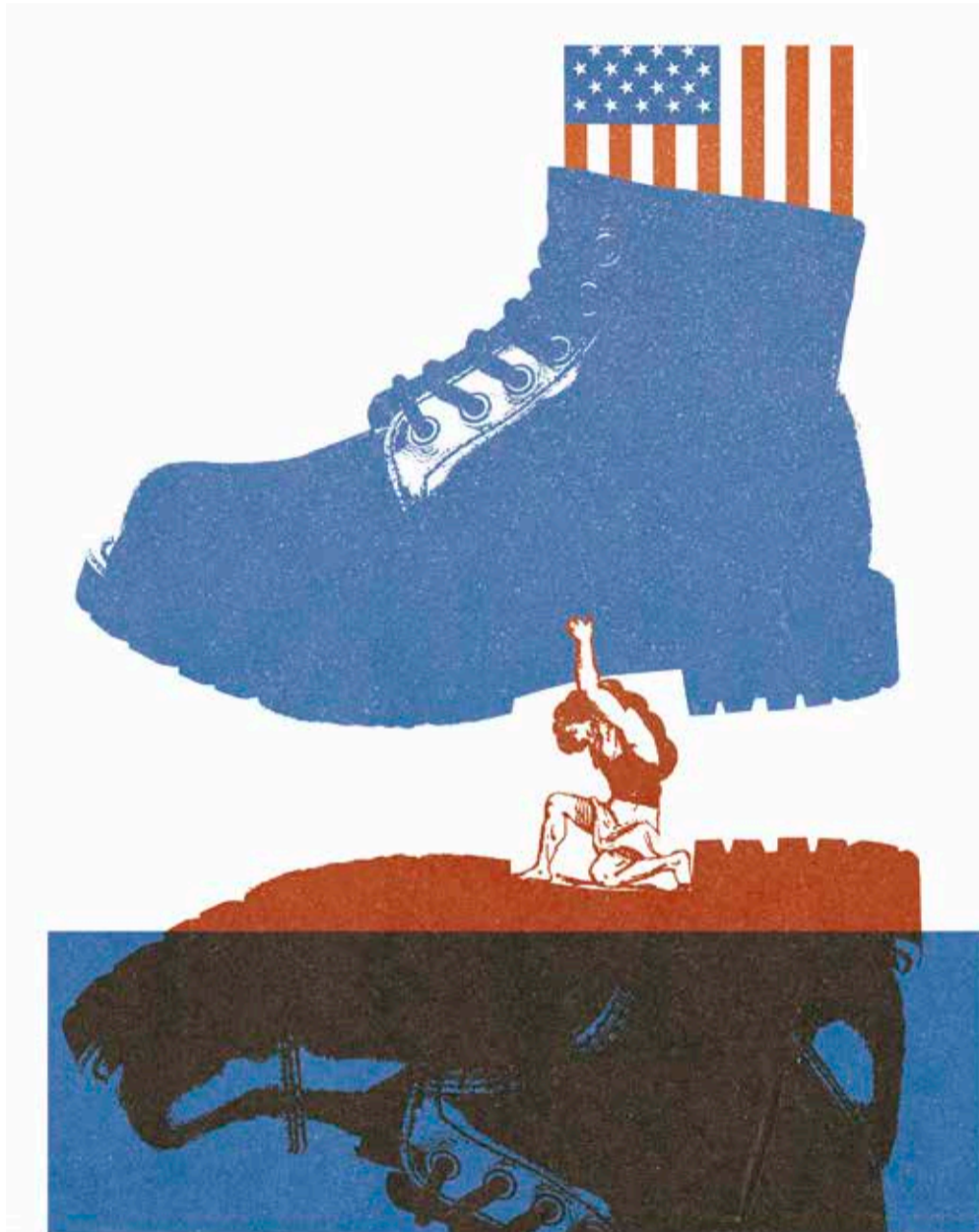
Nuestros cuerpos, además de ser espacios simbólicos, también son espacios políticos atravesados por decisiones económicas, sistemas de dominación y estructuras de poder. En ellos se inscriben la historia, la cultura y las violencias que ordenan el mundo. El cuerpo es, quizás, lo primero que compartimos como seres humanos; pero no todos los cuerpos valen lo mismo, las diferencias no son accidentales: son producidas. Determinan quién puede hacer y quién no, y aunque todos compartimos la certeza de la muerte, no todos vivimos bajo las mismas condiciones. La vida, lejos de ser una experiencia casual, está organizada políticamente, lo que significa que hay vidas protegidas y vidas expuestas. Lo que debería ser digno y justo está atravesado por desigualdades estructurales que deciden, incluso antes de nacer, qué cuerpos serán sostenidos y cuáles no. Existen territorios donde estas decisiones se vuelven explícitas; lugares donde la geografía y la historia han sido intervenidas por intereses externos que reorganizan la vida cotidiana. Gaza, Cuba y tantos otros, no son solo espacios en conflicto: son cuerpos colectivos sometidos a regímenes de control. Los bloqueos, las sanciones y las ocupaciones son reales, son mecanismos concretos que administran la vida y la muerte. Desde la necropolítica, los poderes hegemónicos determinan quién accede a recursos básicos y quién queda expuesto a la precariedad o al exterminio.

Muchos cuerpos, después de la marcha a Egipto y de la flotilla, continuamos hacia la isla que históricamente ha resistido estas formas de dominación.

#### LOS QUE LLEGAMOS Y NOS VAMOS

La llamada libertad de movimiento no es un derecho universal, sino un privilegio distribuido de manera desigual. Quienes podemos despla-

## DE LA MARCHA A LAS MAREAS CUERPOS ANTE LA ISLA QUE RESISTE



“  
**LA RESISTENCIA EN CUBA NO NECESITA SER EXPLICADA NI VALIDADA DESDE FUERA, EXISTE COMO PRÁCTICA COTIDIANA, SOSTENIDA EN LO COLECTIVO**

zarnos entre territorios, lo hacemos dentro de un sistema que habilita ciertas circulaciones y restringe a otros. Desde proyectos como Libereco de Movado y Made in Nómade, buscamos tensionar esas categorías y cuestionar la idea de movilidad como algo neutral a través de la creación de un cortometraje que surgió en Buena Vista y La Habana. Llegar a Cuba no fue solo un traslado geográfico, sino una entrada a una dimensión ideológica. Algunos llegamos por aire, otros por mar a través de iniciativas como Global Sumud o los 1000 Madeleins. Nos encontramos allí, civiles organizados, conectados por experiencias previas en Egipto y Túnez; Kris, Adak, Anika y muchos otros seres comprometidos y humanos.

El objetivo de esta movilidad no fue solo la entrega de recursos

materiales: medicamentos, alimentos o vestimenta, sino también sostener vínculos y construir presencia. En un contexto global donde crecen los discursos autoritarios y las lógicas de fragmentación, generar conexión se vuelve urgente.

#### LOS QUE NACEN Y PERMANECEN

La isla resiste, más allá de una idea, resiste en quienes la habitan. Desde fuera, Cuba suele ser reducida a narrativas simples; desde dentro, la experiencia es mucho más compleja. El bloqueo impuesto por EE.UU. no es solo una medida económica: es una estrategia que impacta directamente en la vida cotidiana. Limita recursos, condiciona y reorganiza los tiempos. La falta de energía, de combustible, de insumos no es una condición estructural. Incluso con el petróleo que llega desde Rusia, ya en gran

parte comercializado, el pueblo sigue enfrentando la escasez.

Así se evidencia cómo las decisiones externas se inscriben en los cuerpos: en el descanso interrumpido, en la alimentación condicionada, en la organización forzada, que dan como resultado la desigualdad permanente.

Trabajamos junto a personas cubanas en procesos creativos donde el cuerpo volvió a aparecer como espacio de expresión, pero también como territorio de tensión, atravesado por miedos reales, como el de exponerse públicamente. En Cuba, la resistencia no necesita ser explicada ni validada desde fuera, existe como práctica cotidiana, sostenida en lo colectivo, incluso bajo condiciones de presión constante.

#### EL CUERPO: TERRITORIO DE VIDA Y MUERTE

El cuerpo no es solo experiencia, es memoria de lo que atraviesa un territorio. Allí, entendimos que las transformaciones no ocurren solo en el plano íntimo, sino en la forma en que decidimos posicionarnos frente a lo colectivo, reconociendo el lugar que ocupamos dentro de estructuras más amplias y de cómo decidimos intervenir en ellas.

Osmel y Miguel nos mostraron una Cuba que insiste en producir sentido, «energía» y comunidad, incluso cuando todo parece diseñado para impedirlo. No se trata de romantizar la injusticia, sino de sostener la verdad: la vida persiste, pero lo hace en condiciones impuestas.

Fue allí, en ese contexto, donde la idea de la muerte, por ejemplo, de nuestros seres queridos, tomó más fuerza. En medio de un territorio donde se disputa quién puede vivir dignamente, entendí de otra forma la partida de mi padre un día después de dejar la isla. Su muerte dejó de ser solo un hecho personal para conectarse con algo más amplio: las condiciones que atravesamos, las luchas que se heredan, la dignidad con la que se vive y también con la que se muere. Comprendí que nuestras historias individuales no están aisladas, sino entrelazadas con los contextos políticos que habitamos.

Cuba no queda como una idea, sino como un espacio que hizo real ese cruce: entre lo íntimo y lo colectivo, entre la pérdida y la permanencia. A ti, que hiciste del cuerpo un instrumento de resistencia. A ti, que luchaste hasta el último aliento. ●

*Dedicado a don Vicente Antonio Deb Vega, quien me enseñó el valor de la vida, la justicia y la libertad, mi padre.*

El CSOA La Algarroba Negra es un centro social okupado, autogestionado y libertario, situado a las afueras de Badajoz, en la urbanización Las Rozas. Anteriormente era un almacén de construcción que quedó en manos de la Sareb tras la crisis económica de 2008. Empezó a funcionar como espacio social liberado hace más de ocho años. En él se han desarrollado actividades sociales diversas, y está abierto a cualquier persona que quiera participar. Frente al abandono del ladrillo y la especulación financiera, elegimos la vida colectiva y el cuidado del territorio.

Es un espacio para la unión y la participación de colectivos y personas con afinidad social y política, así como un lugar para la experimentación, los proyectos de autogestión de las personas y colectivos del entorno, y la creación de redes de afinidad y apoyo mutuo a nivel local, regional, estatal e internacional.

Surge como espacio autónomo y anticapitalista. Denuncia el colapso del «Estado del bienestar» ante las problemáticas de acceso a la vivienda, a espacios de encuentro social autogestionados por y para las personas y grupos integrantes, al acceso al trabajo digno entre otras cuestiones interseccionales.

Actualmente, el CSOA La Algarroba Negra es el único centro social okupado libertario en la provincia de Badajoz, pero no en Extremadura. El CSOA La Muela, en Cáceres, es un espacio social okupado libertario que lleva más de dos años resistiendo, con el que tejemos redes de apoyo y a les que consideramos hermanes. Los espacios liberados los construimos entre todos.

#### ¿QUÉ ES LA ALGARROBA NEGRA?

Es un lugar de transformación social de base, desde la práctica directa de la convivencia, como semilla de un cambio orientado a construir una sociedad mejor y más justa.

Creamos entre todes una convivencia horizontal; la gestión se lleva a cabo de manera asamblearia entre todas las personas o grupos. Es un proceso abierto y en construcción colectiva. En el día a día, las decisiones parten de nosotras mismas y de nuestras necesidades, y es la responsabilidad y el compromiso de las que lo integran lo que permite que sigamos creciendo en nuestros objetivos.

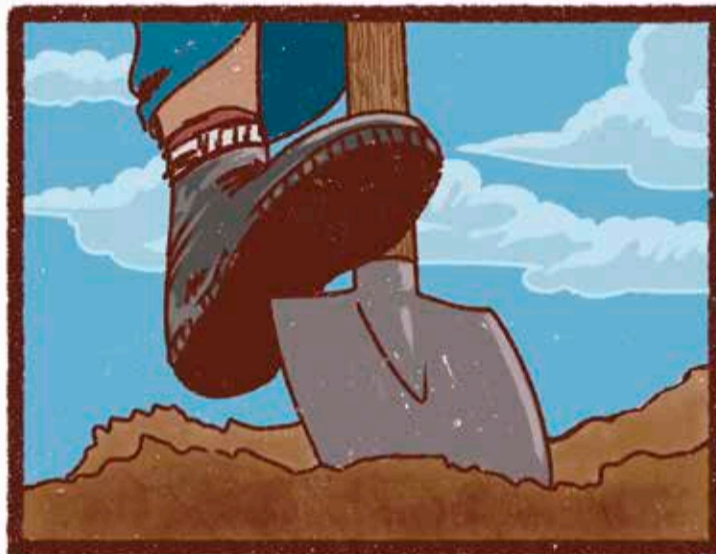
Este proyecto de gestión colectiva propone un uso alternativo de los recursos para favorecer el desarrollo sostenible y potenciar de manera autónoma e independiente la capacidad social y personal. Se considera un espacio no mercantilista y sin ánimo de lucro, por lo que en caso de que se proponga algún tipo de evento o taller que implique algo de remuneración por parte

## LA ALGARROBA NEGRA

# UN ESPACIO LIBERTARIO EN EL LEJANO OESTE DE EXTREMADURA

Escriben: **La Algarroba Negra C/ Unamed s/n. Urb. las Rozas. Badajoz**

Ilustra: **Cynthia Veneno** [instagram.com/missveneno](https://www.instagram.com/missveneno)



CYNTHIA VENENO

de un colectivo o persona particular, cada caso se tratará en asamblea interna de forma individualizada, priorizando todo aquello que implique un beneficio social.

Somos un espacio sociopolíticamente autónomo, sin vínculos con instituciones políticas, sindicales ni religiosas y nos declaramos horizontales, dando la responsabilidad a personas o colectivos que utilizan de manera autónoma los espacios útiles para la organización y el desarrollo social.

Nuestra horizontalidad no está movida por ningún posicionamiento único, sino por la suma de unos valores consensuados puestos en práctica para garantizar la participación en igualdad de todos: Equidad e igualdad: No hacemos distinción por sexo, raza, género, cultura o procedencia ni por otros ejes de opresión que el sistema hegemónico nos impone. Creemos que todas las personas deberían tener derecho de acceso a cubrir sus necesidades básicas. Aplicamos la equidad: que trata de cómo llegar a la igualdad mediante el reconocimiento de las diferencias.

Libertad: Solo una sociedad en proceso constante hacia la libertad es capaz de pensar por sí misma y actuar en consecuencia.

Autonomía: Somos independientes, en un proceso constante de pensar y actuar hacia la libertad, sin responder ante ninguna autoridad.

Autogestión: Solo desde la gestión eficiente de nuestros propios recursos colectivamente podremos caminar hacia la autosuficiencia.

Solidaridad: Tenemos en consideración otras causas de injusticia social y actuamos en consecuencia para transformarlas, distinguimos entre caridad (asistencialismo) y solidaridad (apoyo mutuo).

Acción directa: Creemos en la propaganda por el hecho; es la práctica y la iniciativa propia, sin intermediarios, la que permite alcanzar nuestros objetivos.

Anticapitalistas: Defendemos una sociedad que priorice a las personas y sus necesidades por encima del dinero y la propiedad privada, en una economía alternativa y solidaria.

Reciclaje: Reutilizar y aprovechar recursos que se consideran desechos, siendo críticos con el sistema capitalista y la cultura de consumo.

Creatividad: Capacidad para reinventar y crear más allá de lo establecido.

Respeto: es el reconocimiento horizontal de la autonomía ajena, donde la libertad individual solo se realiza plenamente a través de la igualdad y el apoyo mutuo, sin jerarquías ni coerción.

Afinidad: Solo la proximidad, la confianza y la convergencia en luchas

sociales pueden crear vínculos entre personas y grupos para ejecutar acciones de forma conjunta.

Aprendizaje colectivo: El aprendizaje interseccional fomenta las relaciones sociales y el crecimiento educativo, formativo y personal. Somos conscientes de que aprender es una constante y nos revisamos permanentemente para poder aplicar lo adquirido a nuestras dinámicas.

Ilusión: Llevamos un mundo nuevo en nuestros corazones e intentamos hacerlo realidad.

#### FUNCIONAMIENTO GENERAL

La Algarroba Negra es un espacio asambleario, que incluye asambleas tanto internas como abiertas, en el que todas las decisiones se toman por consenso.

En la asamblea interna puede participar toda persona que se haya involucrado directamente con el espacio y respete las decisiones colectivas por consenso. Participan las personas que han decidido responsabilizarse directamente del funcionamiento general del espacio o quien entra a convivir. Se toman decisiones en base a nuevas necesidades de funcionamiento, conflictos y programación de actividades futuras.

Y en la asamblea abierta puede participar quien quiera acudir. Se realizan puntualmente en el mes junto con alguna actividad. Se proponen mejoras y eventos, jornadas o actividades a realizar el siguiente mes.

A lo largo de estos años, ante situaciones de comportamientos y actitudes problemáticas, hemos desarrollado guías personalizadas sobre cómo actuar frente a la autoridad y otras conductas contrarias a nuestros principios, accesibles para que todas las personas se informen y estén preparadas.

#### ACTIVIDADES, ENCUENTROS Y JORNADAS REALIZADAS

Durante los ocho años de resistencia se han realizado múltiples eventos: jornadas anticarcelarias, antirrepresivas, de antipsiquiatría, feministas, de autonomía y okupación, solidarias, culturales y de soberanía digital, jornadas de puertas abiertas, de curro y mejoras, etc.

Aparte de charlas, presentaciones, exposiciones y encuentros entre espacios sociales autogestionados, talleres de defensa personal, distintas artes marciales, entrenamientos aéreos, serigrafía, huerto, pan, electricidad, círculos de lectura y cinefórum.

Compartimos y abrimos el espacio a colectivos, plataformas y asociaciones afines para crear y construir sus iniciativas, y generar

así una red internacional de afinidad, cuidados y apoyo mutuo.

#### HERRAMIENTAS PARA LA AUTOGESTIÓN Y EL ENCUENTRO

Entendemos que la autonomía requiere de una base material y una infraestructura al servicio de la creación y la lucha no como propiedad, sino como un recurso colectivo para desmercantilizar los cuidados y la cultura. El proyecto articula la cultura crítica y el aprendizaje compartido a través de su biblioteca, zona distri, escenario artístico, huerto comunitario y espacios de talleres como el de serigrafía y el taller colectivo (carpintería, hierros, electricidad), lo que permite pasar de la idea a la práctica sin depender del mercado. También hay una cocina comunitaria, un armario social, un gimnasio con zona de entrenamientos aéreos... Estos recursos son comunes y su gestión, desde la asamblea colectiva, se basa en la responsabilidad del cuidado mutuo y la capacitación colectiva.

#### APOYO MUTUO DESDE LAS PERIFERIAS Y SOLIDARIDAD DESDE LA PRÁCTICA DIRECTA

Nuestra actividad no se queda en los muros del centro; se expande a través de una solidaridad activa y cotidiana. Trabajamos desde una perspectiva interseccional, y entendemos que la defensa de la tierra y de nuestros cuerpos es una misma lucha contra el capital. Esto se materializa apoyando a personas migrantes frente a la violencia institucional, acompañando en la lucha por una vivienda digna y creando redes que sostengan la vida de forma colectiva. No somos asistencialistas: somos personas autogestionando nuestras necesidades y vulnerabilidades para que nadie se enfrente en soledad al Sistema.

En una región históricamente olvidada, la autogestión no es solo una elección política, sino una herramienta de supervivencia y dignidad para llenar de vida los vacíos que deja el Sistema en el mundo rural y sus periferias.

#### CAMPAMENTOS LIBERTARIOS

Estas convivencias, dentro de Contra la Criminalización de los Espacios Sociales y Autogestionados, se vienen realizando desde hace cinco años como Campamentos Libertarios de Verano, además de uno celebrado este año en Semana Santa, llamado Campamento Semana Sin Santos/Contra el Vía Crucis de la Servidumbre. Se invita a todas las criaturas y seres diversas a un espacio donde compartir, conocerse, profundizar y seguir generando redes..., en el CSOA La Algarroba Negra.

Tras la vivencia de los anteriores campamentos, apostamos

“

**LA AUTOGESTIÓN NO ES SOLO UNA ELECCIÓN POLÍTICA, SINO UNA HERRAMIENTA DE DIGNIDAD**

“

**CREEMOS ENTRE TODOS UNA CONVIVENCIA HORIZONTAL**

por esta acción que aporta mucho en tiempos convulsos: juntarnos, resistir ante la criminalización de los espacios sociales y luchar desde abajo.

Las dinámicas de autogestión contra el individualismo del día a día suponen directamente un aprendizaje compartido, una reflexión entre afines, la acción como método, el asamblearismo como herramienta para la construcción colectiva, una red generada por cercanía, la fuerza que nos llevamos de vuelta a nuestros hogares y que nos permite decir que es posible y real, con la intención de seguir creando el mundo en el que queremos vivir.

#### ¿CÓMO FUNCIONAN LOS CAMPAS?

Se dinamizan de manera autogestionada por todos los participantes, antes y durante, y están abiertos a cambios. En inscripciones se proponen charlas, talleres, videofóruns, expresiones artísticas y acciones para completar calendarios.

La autogestión cotidiana se lleva a cabo mediante tareas comunes (limpieza, comidas, turnos, transporte, cuidados, reciclaje, agua) repartidas entre los participantes, con herramientas y espacio a disposición. Bote de aportación libre y voluntaria para comida y espacio; uso transparente para autogestión del encuentro y caja de resistencia.

Os invitamos a participar y compartir una convivencia en colectividad, en los Campamentos Libertarios, el próximo será entre principios o mediados de agosto, en Badajoz.

#### TEJAMOS REDES, MULTIPLIQUEMOS LA LUCHA

La Algarroba Negra no es un proyecto acabado, sino un proceso abierto en el que tú también tienes lugar. Os invitamos a participar, a habitar este espacio y a hacerlo vuestro. Pero, sobre todo, os invitamos a replicarlo: que este tipo de proyectos broten en otros barrios, en otros pueblos y bajo otras formas. Necesitamos generar nuevos grupos afines, nuevos proyectos autogestionados y nuevas luchas sociales que desafíen lo establecido. Que la autonomía se extienda hasta que la libertad sea nuestra única frontera.

Apostamos por una solidaridad que no entiende de fronteras ni de etiquetas; una red que recupere el apego y la defensa de la tierra mediante la soberanía colectiva y el cuidado mutuo. No solo okupamos espacios, liberamos formas de vida.

Las puertas están abiertas. Si quieres sumar, te esperamos en la próxima asamblea abierta. ●

Texto: **Ibán Díaz Parra**

Geógrafo y coautor del libro *Centros Sociales Autogestionados* (Akal, 2025)

Ilustra: **Inma Serrano**

inmaserrano.es

## SOBRE AUTOGESTIÓN Y CENTROS SOCIALES

# ALIENARSE PARA DESALIENARSE

Los debates sobre autogestión han sido frecuentes en el interior de los centros sociales, con relación a si estos debían convertirse en pequeñas utopías o si tenían que contaminarse con cositas de la realidad. La convención de lo que deben ser los centros sociales se ha esgrimido a menudo para cerrar debates en falso sobre qué es la autogestión y sobre qué rol debía jugar el centro social en una estrategia emancipadora. ¿Qué es lo que queremos decir con autogestión? ¿Qué relación tiene con los centros sociales? ¿Qué es lo específico de los centros sociales como fórmula de lucha o asociativa?

La categoría de autogestión se entiende mejor enfrentada a la de alienación. La alienación, en la tradición del movimiento socialista (libertario o no), refiere la manera en que, en el capitalismo, la clase obrera es separada del producto de su trabajo y de las capacidades de producir colectivamente. Por el contrario, el término autogestión nace para describir los experimentos yugoslavos sobre democratización de la producción, donde la clase trabajadora gobernaba las fábricas mediante cooperativas. Desde la creación de los primeros sindicatos, en el mundo hispanoparlante se ha hablado de control obrero para referir esto mismo. Sin embargo, el término autogestión tiene tanto éxito en la década de 1970 porque permite ir más allá del mundo del trabajo, pudiendo hablar de autogestión del espacio o de la vida cotidiana, igual que podemos hablar de alienación de la vida cotidiana.

En relación con el espacio, la alienación es la manera en que la ciudad, que es el producto del trabajo colectivo del ser humano, se le aparece a la gente como algo ajeno e incluso hostil. Hay muchas pruebas de esa desafección, pero lo que nos interesa es sobre todo la manera en que los habitantes pierden el control sobre el espacio, la capacidad de producir la ciudad y, de esta manera, dar forma a la propia sociedad. En este sentido, la alienación nos priva de una facultad esencialmente política. La autogestión, por su parte, tendría que ver con recuperar el control político de la producción y el espacio. Respecto del trabajo alienado, la autogestión refiere el control



obrero de la fábrica, las cooperativas de Yugoslavia o las fábricas recuperadas en Argentina. En el ámbito de la ciudad también habría una autogestión en relación con la capacidad de producir el espacio, organizarlo, apropiárselo... La Comuna de París se ha utilizado a menudo como ejemplo del pueblo controlando la ciudad, también el movimiento cantonalista, la Barcelona del 36 y otros.

La alienación atomiza a los individuos, les priva de las capacidades de construir la ciudad colectivamente, que es la base de sus capacidades políticas. El centro social sería una herramienta mediante la cual la gente recuperase esas capacidades, la capacidad colectiva de controlar el espacio en el que desarrollamos la vida cotidiana,

darle forma y dar forma a nuestra propia socialidad. Y, paradójicamente, en el centro social, para desalienarnos, nos alienamos. Nos separamos, física y simbólicamente, del resto de la sociedad urbana. Tenemos muchos ejemplos de centros sociales donde la segregación se ha usado como forma de construir una colectividad política. La historia social ha apuntado la importancia de las tabernas obreras en el proceso de conformación de una conciencia de clase. La taberna obrera era una especie de centro social, un lugar donde la clase obrera se aislaba y se reconocía a sí misma, evitando a burguesas y policías. Esto permitiría recuperar la capacidad de organizarse colectivamente, utilizando precisamente el control sobre un espacio de vida cotidiana. Los centros sociales

**EN EL CENTRO SOCIAL, PARA DESALIENARNOS, NOS ALIENAMOS, NOS SEPARAMOS, FÍSICA Y SIMBÓLICAMENTE, DEL RESTO DE LA SOCIEDAD URBANA**

ocupados han sido por lo general también un buen ejemplo de auto-segregación, donde jóvenes, mujeres o colectivos de afinidad ideológica se han separado del resto de la sociedad, para agruparse y recuperar o construir su capacidad de acción colectiva.

Esto lleva al viejo dilema de los centros sociales como utopías prefigurativas o como herramientas de intervención proyectadas hacia el exterior. Por un lado, el proceso de autogestión y de autoalienación conduce de alguna manera a crear un espacio aislado. Pero, por otro, afrontar la problemática de la producción capitalista del espacio invita a intervenir en una escala más amplia. Esta contradicción acompañó al movimiento de centros sociales ocupados desde su origen, pero encontramos ejemplos también interesantes en otros contextos. Por ejemplo, en el movimiento obrero español de principios de siglo, se suelen oponer el modelo de casas del pueblo y ateneos libertarios. Curiosamente las casas del pueblo socialistas eran espacios más volcados sobre sí mismos, con un carácter prefigurativo, en los cuales se intentaba crear una pequeña utopía socialista para los obreros, separada del resto de la ciudad. Los ateneos libertarios o las bibliotecas sociales, por el contrario, eran y son herramientas de difusión e intervención, en los que el centro social actúa como palanca de cambio y mira hacia afuera. En el movimiento de centros sociales okupados autogestionados predominó sin duda la búsqueda de la utopía prefigurativa. Este tipo de fórmula ha funcionado mejor dentro de movimientos políticos más amplios y cohesionados, como las *gatzetxes* en el movimiento independentista vasco, mientras que el centro social como utopía aislada ha tendido a la automarginalidad.

Los centros sociales pueden ser una herramienta fundamental para desalienarse, para crear subjetividades políticas y para recuperar la capacidad de dar forma a la sociedad de manera colectiva. Pero es importante entenderlos dentro de una perspectiva y de un movimiento más amplio, el movimiento obrero o cualquier otro. Sin esto, es fácil que los grandes esfuerzos que se depositan en el centro social conduzcan solo a la impotencia política. Henri Lefebvre señalaba que la segregación de la clase obrera que provocó la reforma urbana de Haussmann, permitió el experimento autogestionario de La Comuna de París. Pero su triste final muestra que ninguna forma de autogestión sobrevive segregada si no apunta a la totalidad. ●

# LOS CORRALONES QUE PERDIMOS, Y LOS QUE AÚN PODEMOS SALVAR

Escriben: **Vecinas preocupadas por los corralones**  
@salvemosloscorralones

Ilustra portada: **Studio Mugre**  
instagram.com/mugre\_ok\_final2.jpg

Los corralones de artesanas del casco norte de Sevilla son algo más que bonitos patios con talleres. Son memoria viva de un barrio en el que conviven la identidad productiva, artesana y obrera. Espacios híbridos donde lo doméstico y lo laboral conviven bajo la misma cubierta. Fósiles urbanos de una economía a escala humana.

Frente al barrio que se está construyendo, especializado en el turismo residencial, el servicio al visitante y la extracción de renta del suelo histórico los corralones representan un uso que no maximiza el beneficio económico. Por esta razón, ante el rápido agotamiento del suelo disponible para el capital urbano, estos espacios se convierten en objetivo de la maquinaria especuladora.

En el año 2006, la Plataforma de Artesanas del Casco Antiguo (PACA) peleó para que estos espacios quedaran reconocidos como usos productivos en el PGOU y que, en el planeamiento, las parcelas quedaran «pintadas de morado», es decir, calificadas exclusivamente para este tipo de usos. Desde entonces hemos perdido varios de estos espacios. El corralón situado en el número 11 de Pasaje Mallol cayó sin que el planeamiento se modificara formalmente, anunciando pisos de lujo que, ante la presión vecinal, la promotora modificó y anunció como «viviendas-taller», un cambio estético que no obligaba a ningún uso productivo real. Hoy en día, ninguna artesana ni negocio habita esas viviendas. En la calle Bustos Tavera 26, donde existía un hermoso corralón, ha ocurrido lo mismo: las obras están hoy en una fase muy avanzada para convertirlo en un enclave residencial de alto *standing*, mientras el color morado sigue intacto en los planos municipales, a pesar de múltiples denuncias presentadas. En ambos casos, la Administración no vigiló el uso que se le daba, no exigió, no intervino, dejó hacer.

Ahora la presión recae sobre el de Castellar, impulsada

por el capital turístico de la promotora que quiere construir un hotel, Arenas la Bellida. Si las especuladoras consiguen el cambio de uso de esta parcela, le seguirán irremediablemente la vecina Fábrica de Sombreros —protegida patrimonialmente, pero a la espera de otro pelotazo urbanístico— y, después, los corralones del Pelicano. La lógica es siempre la misma: privatizar lo común, expulsar a quienes no son rentables.

El riesgo no es solo la pérdida de unos talleres o de espacios pintorescos en la ciudad, junto que, como ya advirtió la PACA hace veinte años, si estos espacios desaparecen, el urbanismo se habrá puesto, una vez más, al servicio del capital para borrar las huellas de las gentes y los usos que los habitaron.

La lucha por los corralones no es solo la de quienes habitan o trabajan en ellos, es una lucha por proteger la ciudad que queremos frente a los procesos especulativos que la están destruyendo a golpe de apartamentos para turistas y *lockers* para sus maletas.

## CARTA ABIERTA DE UNA ARTESANA DEL ESPACIO, NO ANÓNIMA

*El «veneno» de los doce millones y el asedio a los Corralones.*

No, esta vez ya no soy una usuaria anónima. Soy Estefi Yeah, y en mi voz habitan también Pili, Mari y Laly... Uso pseudónimos porque el miedo, ese que ellos siembran como herramienta de gestión inmobiliaria, es real y paralizante. Escribo estas líneas con el cuerpo todavía tembloroso, no solo por el asedio constante, sino por una escalada de violencia que ha cruzado todas las líneas rojas. Lo que empezó como presión administrativa ha mutado en coacción criminal y, finalmente, en un atentado directo contra nuestra integridad física.

Durante marzo y abril de 2026 (y lo que queda), el acoso se ha vuelto un aire denso y tóxico que envuelve los Corralones de la calle Castellar. La violencia ha subido un peldaño definitivo: han pintado mi puerta y las zonas comunes por tercera vez, usando mi nombre y apellidos en un acto de señalamiento público. Me acusan de «okupa» mientras bloquean mi entrada y, en el colmo de la barbarie, han golpeado a una amiga en la cabeza usando la puerta del portal como arma, mientras los operativos

de Control Acceso García, custodiaban la infamia con una indiferencia que hiela la sangre.

Nos llaman «okupas» con *spray* barato sobre los muros que hemos cuidado durante años, pero la realidad jurídica es radicalmente distinta. La empresa Arenas la Bellida S.L., pretende actuar como dueña y señora, pero su título de propiedad es un castillo de naipes sujeto a una «condición suspensiva». Para que ellos se conviertan en dueños totales, deben pagar un precio final de doce millones de euros.

Y aquí aparece el verdadero «veneno» del trato: la parte vendedora, Garaje Santa Inés S.L., quien retiene actualmente la posesión material y el derecho al cobro de las rentas, tiene una prisa sangrienta por cobrar esos millones, y parece que el contrato de venta les exige entregar el edificio «limpio» de personas. Por eso, de la mano de sus mercenarios de Desocupa García, han decidido saltarse la legalidad vigente. No tienen potestad para impedirnos el paso ni para soldar puertas; deberían acudir a un juzgado, pero la justicia es demasiado lenta para su codicia. Prefieren el taladro, la silicona en las cerraduras y el terror. Nos señalan a nosotras para ocultar que los que están fuera de la ley, ejecutando actos de posesión ilegítimos por la fuerza, son ellos.

El horror absoluto llega cuando agujerean la pared que da a mi salón y a través de esos orificios, amparados por la nocturnidad, intentaron introducir papel quemado para provocar un incendio. Intentar prender fuego a una casa habitada y con acompañantes peludos, es un atentado contra la vida. No buscan un desahucio, sino provocar una tragedia que nos obligue a huir por puro pánico, consiguiendo así que el miedo haga el trabajo que un juez no les permitiría.

Este «trajín» de violencia sistemática es una herida que no cierra: En julio de 2025, condenaron a la oscuridad a vecinos esenciales como Francisco el restaurador, Antonio el de la cerveza artesanal, Pepe, el vendedor del Jueves o Rafael, el pintor (este último vive hoy en la calle). El 21 de julio, quince hombres de negro soldaron los locales de Rafael y de José Francisco, a quien ni siquiera le permitieron recoger a sus gatos. Antes de eso, ya habían expulsado vilmente

“

ANTE EL RÁPIDO AGOTAMIENTO DEL SUELO DISPONIBLE PARA EL CAPITAL URBANO, ESTOS ESPACIOS SE CONVIERTEN EN OBJETIVO DE LA MAQUINARIA ESPECULADORA

“

LALÓGICA ES SIEMPRE LA MISMA: PRIVATIZAR LO COMÚN, EXPULSAR A QUIENES NO SON RENTABLES

a Lorine la flamenca y a Toto el electricista. A otros vecinos, tras sacarlos por la fuerza, les destruyeron paredes y techos para que el retorno fuera físicamente imposible... Pero también, el 19 de marzo de este año, agentes de desocupación impidieron físicamente un taller sobre Acoso Inmobiliario en mi propia casa. Cada golpe —como el que recibí por la espalda el 28 de agosto o los sufridos por tantas otras personas— es el recordatorio de que, para Garaje Santa Inés y Arenas la Bellida, nuestras vidas valen menos que su rentabilidad inmobiliaria.

Ante todos estos acontecimientos, lo más desesperante es el silencio cómplice del Sistema. Mientras la violencia escala en la calle, en los juzgados nuestros números de procedimiento desaparecen: diligencias que documentan agresiones con partes médicos y vídeos entran en un limbo administrativo, saltando de un juzgado a otro sin que nadie asuma la responsabilidad, pareciendo que ciertos capitales gozan de una inmunidad incomprensible mientras las denuncias de las vecinas se vuelven papel mojado.

A pesar de la silicona, del fuego y de las pintadas infamantes, no estamos derrotadas. Me siento afortunada de formar parte de una red que me permite desvelar los hilos de este sistema podrido. Detrás de nosotras hay colectivos de vivienda, grupos anarquistas y un entramado de apoyo que nos sostiene. Ser la «cara» de este conflicto es una carga pesada, pero es también un acto de amor hacia los Corralones, que se niegan a morir bajo el peso del dinero. Como ya hicieron la PACA o la Asociación de Artesanos de Sevilla, nos levantamos como herederas de la lucha que realizaron.

La visibilidad es nuestra mejor defensa, por eso seguimos en @salvemosloscorralones. Que se sepa que Arenas la Bellida no tiene la posesión legal que reclama y que Garaje Santa Inés está usando métodos criminales para forzar una venta millonaria a costa de nuestra seguridad. Que se señale a quienes favorecen la gentrificación que vacía nuestros barrios y que nosotras seguimos aquí, orgullosas de nuestra resistencia, felices por la comunidad que hemos tejido y, sobre todo, despiertas y combativas, porque no estamos solas. ●

La dieta mediterránea se vende como el santo grial de la alimentación: saludable, equilibrada, casi ancestral. Un modelo impecable que, casualmente, coincide con contextos que rodean el Mediterráneo. Pero en cuanto se rasca un poco, la cosa deja de ser tan pura. Lo que se presenta como tradición es, en realidad, un ensamblaje bastante más forzado. Se cogen territorios distintos, culturas que no tienen por qué parecerse, formas de comer que responden a contextos muy concretos..., y se mete todo en el mismo paquete. Se ordena, se simplifica y se envasa. Listo para exportar.

La investigación arqueobotánica y zooarqueológica apuntan precisamente en esa dirección: no hubo una dieta mediterránea única, sino múltiples sistemas alimentarios locales, condicionados por el entorno, el clima y la organización social. En unas zonas predominaban cereales como el trigo o la cebada; en otras, las legumbres; en otras, el aceite de oliva o el pescado. No había un patrón fijo, sino combinaciones cambiantes. Por eso resulta, como mínimo, extraño que hoy se presente todo ese mosaico como un modelo coherente y reconocible. Convertir una zona tan amplia y diversa en una única forma de comer no deja de ser una simplificación bastante conveniente.

Todo empieza en el siglo XX. El término *dieta mediterránea* se populariza como consecuencia del trabajo del fisiólogo estadounidense Ancel Keys, entre las décadas de 1950 y 1960. En el contexto de la creciente preocupación por las enfermedades cardiovasculares en Estados Unidos, Keys observa ciertas poblaciones del sur de Europa, especialmente en Italia y Grecia, en las que detecta menores tasas de estas patologías. A partir de ahí identifica patrones alimentarios concretos y los convierte en modelo: Lo que eran prácticas situadas pasa a presentarse como referencia universal.

Si este modelo fuera una práctica real y extendida, debería ser fácil reconocerlo en la alimentación cotidiana. Pero basta mirar el presente para que empiece a fallar. España se encuentra entre los países de Europa con mayor consumo de carne, los productos procesados tienen un peso importante y los cereales integrales, tan centrales en el relato oficial, apenas ocupan espacio. Y, sin embargo, cuántas veces se invoca la dieta mediterránea como motivo de orgullo nacional, incluso cuando esa imagen no se corresponde con prácticas alimentarias reales. Porque la dieta mediterránea no es solo una descripción de hábitos alimentarios, es también una for-

# MEDITERRÁNEO PRÊT-À-PORTER

Escribe: **Reyes Guardia** / Friki del comer y todo lo que molesta

Ilustra: **Meri Merino** / [instagram.com/meri\\_merino](https://www.instagram.com/meri_merino)

ma de ordenar el mundo; una especie de manual implícito sobre qué se considera comer bien y, de paso, sobre quién lo hace mejor.

Y no, no hay nada especialmente neutral en todo esto. Lo que se presenta como conocimiento objetivo implica decisiones: qué se incluye, qué se deja fuera, qué se convierte en representativo. Se construye así una narrativa clara, cohesionada y, sobre todo, fácil de vender. Una narrativa que funciona.

Entonces entra en juego la dimensión económica. La dieta mediterránea no se queda en el plano científico o cultural: es también un activo. Su reconocimiento por la UNESCO en 2010 como patrimonio cultural inmaterial refuerza su valor simbólico y la convierte en un recurso útil para el turismo, la industria alimentaria o el marketing territorial.

De hecho, un estudio de la Universitat Oberta de Catalunya y la UFP muestran hasta qué punto el término *mediterráneo* se utiliza en publicidad alimentaria incluso cuando los productos no tienen mucho que ver con ese modelo. En más de mil anuncios analizados en España, solo una minoría correspondía a productos realmente alineados, mientras el término operaba como una etiqueta de calidad, salud y prestigio. Lo que está en juego no es solo cómo se come, sino qué valor genera esa expresión.

La construcción de la dieta mediterránea no se puede separar del eurocentrismo ni de la colonialidad en la producción de conocimiento. Aunque el Mediterráneo incluye regiones diversas, el relato dominante se formula y circula desde Europa. Es desde ahí desde donde se decide qué representa al conjunto y qué queda fuera.

Así, la dieta mediterránea encaja bastante bien dentro de las formas contemporáneas de poder blando: una manera de proyectar valores, estilos de vida y criterios de legitimidad sin necesidad de imponerlos de forma directa. Europa, otra vez, ocupando el lugar desde el que se define lo deseable.

Por qué comemos lo que comemos y quién decide cómo hacerlo bien es lo importante de este enredo. Porque en cada elección hay algo más que gusto o costumbre. No hablo de salud, hablo de poder, de todo aquello que se cuela en el plato sin pedir permiso. Para desvelarlo, quizá la forma sea entender de dónde viene lo que comemos, quién gana con ello y qué historias se dejan fuera, esas historias invisibles que rara vez entran en el cuento. Porque al final, el problema no es tanto qué comemos, sino quién tiene la autoridad para decirnos cómo deberíamos hacerlo. ●



## NINGUNA CASETA PARA CARLOS V

Daniel Álvarez Zambrano

Flâneur con K

Reconozco que cuando vi el escudo de Carlos V en la Cabalgata de Reyes de Sevilla pensé que se trataba de un simple guiño hacia un acontecimiento histórico de la ciudad. Luego presentaron la portada de la Feria, mezclando el pabellón de Portugal y el cenador de Carlos V del Alcázar, hicieron la cruz de Borgoña con las flores de la plaza del Triunfo, organizaron el bochornoso desfile haciéndolo coincidir con el día de Andalucía, montaron un *mapping* con fuegos artificiales adjudicado la misma semana que se realizaba y un largo etcétera de eventos sin fundamentos históricos que han costado más de un millón y medio de euros de dinero público.

Este tipo de cosas no son nuevas: recordemos que se cambió el día de San Fernando (30 de mayo) a Fiesta Mayor, sin ningún efecto más allá de hacer crecer el presupuesto para los fetiches historicistas de algunos. La última invención ha sido crear las «Boinas Rojas», que además de militarizar a la policía local, utiliza la figura de El Cid en su logo.

A falta de propuestas políticas, VOX busca forzar estas medidas revisionistas a un Gobierno del Partido Popular que intuye su peor derrota en las municipales desde Zoido. Al alcalde no le queda otra que tragar con ello, aunque con gusto, si quiere tener alguna oportunidad de volver a gobernar, esta vez en coalición. De alguna manera, acuden constantemente al pasado para intentar sobrevivir en el futuro, cosa que tampoco es nueva.

De todo este ridículo hasta nos reíríamos si no fuera porque se dilapidan millones de euros del erario público mientras se abandonan o privatizan los servicios públicos. Mientras no venga Carlos V a baldear los barrios o Isabel de Portugal a reforzar el bus en las periferias, debemos entender como responsabilidad el seguir criticando estos despilfarros que solo sirven para contentar a unos pocos. Nos queda el consuelo de que VOX no tiene caseta en la Feria, aunque no nos sorprendamos si acaban perdiéndola solo para poner a otro tío a caballo en la pañoleta. ●

## LA PORRA DEL MUNDIAL

La Cúpula

Este verano se celebra el mundial de fútbol masculino en América. Y, la verdad, no está la cosa para hacer pronósticos o quinielas deportivas. Más bien da para hablar del gas pimienta, las pistolas táser, las esposas y demás aparatos para hacer pupita.

Cuando paseamos por la ciudad es habitual ver a hombres de toda edad y condición enfrascados en conversaciones profundas y matizadas, no siempre exentas de vehemencia y emoción. Conversaciones que vinculan tanto a padres e hijos como a parroquianos de algún bache o a jóvenes universitarios. ¿Qué es?: el puto fútbol. Desde luego, si los hombres discutiéramos con ese mismo nivel de atención y rigor sobre asuntos como la vivienda, la crianza, la ciudad o las emociones... Pero no, la realidad es que el foco de toda esa energía intelectual honesta y profunda, implicada, es el deporte rey, que levanta temas como los números del último fichaje del Celta, los equipos anteriores del actual entrenador del Osasuna o la preocupante falta de regularidad del Lorca en 2.ª división..., sin saltarse la tasa de rentabilidad del último *crack* desracializado, el nuevo peinado del máximo goleador, a juego con sus tatuajes faciales, o un repaso a los mil tópicos del universo balón. *Fútbol es fútbol*.

Muchos hombres hemos contado nuestros primeros años al ritmo de los mundiales de fútbol. La memoria televisiva lo atestigua, el Mundial 78 en la Argentina de Videla con Mario Kempes metiendo un gol en una portería sepultada bajo papel higiénico; o el del Naranjito socialdemócrata (no confundir con Trump, por favor, ser mucho más complejo y profundo, aunque con menos simetría, que las mascotas de este año: Maple, Zayu y Clutch). El de México 86 lo recordamos con la imagen de Butragueño goleando a Dinamarca (y de las pintas de majara de Calderé), y el de Italia 90 con los antihéroicos Totó Schillaci, Higuaita o el fumeta de Prosinecki.

La llegada del odioso fútbol moderno actual tuvo lugar en el mundial de, cómo no, EE.UU. en 1994. Y, sí, aquel campeonato supuso el paso (el *tránsito*, que diría la Siesa) del fútbol popular, asociativo, al poderoso espectáculo fascitizante que es hoy. Nos queda desear, desde un optimismo cabalístico, que el próximo mundial, a celebrar también en los States y sus hermanitos chicos, México y Canadá, suponga el final de esta etapa para dar paso a un fútbol más vinculado al territorio, participado por la afición, sin ánimo de lucro y queer-intersexual. Con su narrativa que aporte un poquito de historia, de gramática y de vocabulario. Y que será igual de emocionante. Ah, y que vuelvan a vender cerveza en los estadios, ya que el primer propósito de las hinchadas no será reventarse a hostias o cometer un genocidio, sino emborracharse juntas, entonar cánticos de aquí y allá, bailar, rozarse... Vivir.

Y es que, siendo los grandes eventos deportivos muestras riquísimas de la geopolítica global, tras el bochornoso mundial de Qatar 2022, llega, este verano, uno de los torneos con los prolegómenos más tensos de la historia. Una tensión política similar, se diría, a aquellas

Olimpiadas celebradas en la Alemania nazi o alguna que otra de la Guerra Fría. Por cierto, las de Hitler fueron contraprogramadas por unas olimpiadas obreras antifascistas que iban a celebrarse en Barcelona.

La organización del mundial corre a cargo de tres países que ya se llevan regulín regulán. Últimamente EE.UU. no ha dejado de molestar a sus vecinos, especialmente a México, aunque también a Canadá. Además, seguro que manda a los garrulos del ICE a estos países para acompañar a su equipo nacional, como ya ha hecho —no sin polémica— en las pasadas Olimpiadas de invierno celebradas en la Italia de Meloni (otra que tal baila).

Y en el propio EE.UU. la cosa pinta regular, pues ¿qué harán las hinchadas de las naciones del sur global? Dado el nivel de embrutecimiento no descartamos redadas, detenciones e incluso tiroteos en la previa de los partidos. ¿Veremos venta de armas en los tenderetes junto a las bufandas y banderas?

Lo soñamos y lo reconocemos. Aun sabiendo que la suspensión del mundial sería un terremoto cuya onda expansiva quebraría la sociedad, especialmente a su parte masculina, en el fondo deseamos que el Gusiluz, el payaso Dorito, la líe y se vaya al carajo el campeonato. Sin duda sería el último empujón para que el guapetón de Perro Xanxe arrasara en las elecciones de noviembre.

Porque el mundial que ganó España hizo mucho daño. El gol de Iniesta en 2010 abrió la puerta de lo que luego se llamó la «primavera española», aderezada más tarde con las banderitas en los balcones y el *procés catalá*. El giro fue que, desde aquel torneo, llevar la rojigualda en el atuendo y cantar «yo soy español, español, español» dejó de ser algo hortera y vergonzoso y pasó a ser normal, *trendy*, omnipresente.

Una cosa bonita que tiene este mundial es que, por tercera vez consecutiva, Italia no acudirá. Siempre podrán alegar simbólicamente que no van por su enorme compromiso con los derechos humanos (no participaron ni en Qatar ni en Rusia). Y si este llega a jugarse, como siempre, los hombres de izquierdas apoyaremos a las selecciones de naciones oprimidas como las africanas (excepto Marruecos, por su ocupación del Sahara Occidental) u otras parias como Haití (¿cómo carajo puede haber llegado ese país a esta fase final? ¿Hay campos de fútbol allí? De Haití solo somos capaces de imaginarnos —topicazo al canto— a niñatos racializados en moto y con metralleta). O Curaçao (¿Es un país?... Pensábamos que era un refresco sabor tropical). También, por despecho, sería genial que la copa la ganara Irán (¿jugará finalmente?, ¿sigue existiendo Irán —esto lo escribimos en abril—?, ¿los matarán si van?, ¿harán un equipo de exiliados partidarios del Sha?). Si no gana Irán estaría guay que, al menos, derrotase al equipo yanqui, en octavos o algo así. Y con arbitraje de Turquía, Egipto o Pakistán, que por lo visto les gusta eso de mediar entre países, de tan neutros que son (ya sabemos, ni machistas ni feministas y tal). Y si el torneo finalmente lo gana alguno de los de siempre, al menos que lo haga como España o Francia, con equipos repletos de moros, negros, vascos y catalanes. ●

Texto: **Asamblea de la Feria Anarquista del Libro de Sevilla**  
www.feriaanarquistasevilla.org

Ilustra: **Nil Morist**  
www.instagram.com/nilmorist

MENOS MISILES Y MÁS OKUPAS

# HISTORIA DE UN FANZINE

Si algo nos gusta a la gente que participamos en la asamblea de organización de la Feria Anarquista del Libro de Sevilla es *enrearnos* con cosas que creemos que pueden ser interesantes para la población sevillana y que pueden aportar determinados impulsos para continuar en la lucha. Por eso, cuando supimos que la Asamblea por la Vivienda estaba llevando a cabo un paseo a través de la historia de los espacios okupados y autogestionados de la ciudad de Sevilla, nos decidimos a liarles una mijita más, no solo para que realizasen este paseo dentro de las actividades programadas en la celebración de la XV Feria el pasado mes de marzo, sino también para crear de manera conjunta un fanzine en el que se recogiesen todas esas experiencias.

Nuestra intención primera era hacer una recopilación de experiencias emulando a aquella otra iniciativa de *El Gran Pollo de la Alameda*, la cual se había realizado hace la friolera de veinte años (se publicó en 2006). Esta circunstancia hacía que muchas de las iniciativas de okupación que hoy nos parecen lejanas no se encontrasen recogidas en ningún lado más que en el recuerdo de unas cuantas ya no tan jóvenes nostálgicas, muchas de las cuales seguimos activas en movimientos sociales a día de hoy. Por ello nos pareció más que oportuno extender la memoria escrita de esos centros de antaño, y llegando hasta la actualidad, comenzando este proyecto.

Pero nuestro objetivo no es solo nostálgico, ya que también partimos de la necesidad de plantar cara a la criminalización del movimiento okupa; y de ponerle freno al aparentemente inevitable desarrollo del mercado inmobiliario que tanto nos asfixia, hasta dejarnos sin sueldo, sin hogares y sin centros sociales en los que organizarnos en su contra.

Desde el primer momento, para nosotras hubo una línea clara de actuación, que fueran las propias personas protagonistas las que escribieran su historia. Darles a ellas la voz para que decidiesen cómo debía ser explicado todo lo que pasó en cada espacio y cómo fueron los procesos llevados a cabo en su desarrollo, la toma de decisiones, la par-



ticipación, el posicionamiento político del proyecto (si se hubiese consensuado), etc. Pero también quisimos que cargaran de vida los textos a través de anécdotas y chascarrillos de esa otra época que después fueron determinantes (o no) para el devenir del movimiento.

Lo que buscábamos era hacer una especie de archivo de las experiencias vividas en la ciudad, pero también un recorrido que explicara la historia del movimiento okupa y que diera sentido y cierta coherencia a la trayectoria seguida por estas.

No obstante, éramos conscientes de que esto suponía una importante labor por nuestra parte, pues dar forma a toda una variedad de formas de escritura dificultaba comprensiblemente nuestra labor, pero creíamos (y creemos) que eso también embellece y da valor al librito resultante.

Muchas asambleas han sido necesarias para dar a luz a esta pequeña criatura escrita desde el recuerdo de esa otra época. Muchas horas de trabajo, pero también mucho rato de hacer contactos con viejas amigas a las que el desarrollo de las vidas trepidantes de la precariedad no te dejan ver; mucha recopilación de fotografías de cuando todavía teníamos pelazos, las pieles tersas y creíamos saberlo todo de cómo debía vivirse la vida (inocentes mentes previas a la Ley Mordaza); y mucho esfuerzo para encapsular todo un mundo de vivencias en los entre tres y seis mil caracteres que ocupan cada uno de los textos, pues enfrentarse a la dureza del espacio físico limitado del papel cuando estamos tan acostumbradas al infinito mundo digital, no siempre es tarea fácil.

Así, poco a poco, fuimos viendo cómo, lo que comenzó siendo una idea de fanzine sencillo para recopilar la memoria viva de la ciudad,

MUCHAS DE LAS INICIATIVAS DE OKUPACIÓN QUE HOY NOS PARECEN LEJANAS NO SE ENCONTRABAN RECOGIDAS EN NINGÚN LADO MÁS QUE EN EL RECUERDO DE UNAS CUANTAS YA NO TAN JÓVENES NOSTÁLGICAS

se convirtió sin nosotras quererlo en un librito en toda regla.

Su lectura no deja de ser un viaje a través del tiempo. Una visita a un mundo heredero de la Expo 92, pre y post 15M. Un lugar en el que ir enmarcando las diferentes estrategias políticas y urbanísticas de las últimas décadas; y en el que vislumbrar las etapas pre y post gentrificación, pre y post turistificación, y (nuevamente) pre y post Ley Mordaza, pues que no se nos olvide que muchas de las prácticas políticas que antes nos parecían normales y legítimas, hoy son delitos condenables con cárcel gracias a ella.

En él se habla de experiencias de los noventa como Los Jardines del Valle o El Lokal; de sus herederas Casas Viejas, El Pumarejo, Sin Nombre y La Huelga; también de Pinillos, Meteora y Las Corralas de 2012; de la consecución de proyectos breves como La Ballesta, La Hiena o La Grieta; y aquel hito del movimiento feminista como fue el COAF no mixto La Revo; igualmente se incluyen los intentos posteriores en años de fuerte represión como La Leona, Malatesta y el actual bastión okupa de La Yesca..., entre muchos otros, que proyectan ese recorrido sensitivo al que te invitamos con la lectura de sus noventa y cinco páginas.

A pesar de todo el esfuerzo arrojado, nosotras estamos contentas y orgullosas con el resultado. Y nos alegra poder decir que, si bien este proyecto se inició como una forma de llenar un hueco del conocimiento escrito de los movimientos sociales, ha terminado por ser un pequeño regalo para quienes lo hemos vivido de cerca, pues el proceso de producción del mismo nos ha permitido no solo desempolvar recuerdos, sino también conectarnos con ellos desde la idea de saber que, desarrollando nuestra lucha como veíamos más lógico y coherente con aquello que defendíamos, también estábamos haciendo historia.

Por ello no podemos más que dar las gracias a todas las personas que han colaborado de una u otra forma en su producción, pues, como se suele decir, sin ella no hubiese sido posible. Pero también por hacer que haya sido bonito y gustoso.

Ahora solo podemos invitaros a acercaros a una copia de esta creación mano a mano, y esperamos que su lectura os llegue desde ese punto vivencial y de poner la vida en el centro del que seguimos queriendo hacer las cosas que creemos importantes. ●

Texto: **Ol**  
EL TOPO

Ilustra: **Garrido Barroso**  
garridobarroso.com

## UTOPIÁS ANTICOLONIALES

# CUANDO LA PERIFERIA PENSÓ SU PROPIA FUGA

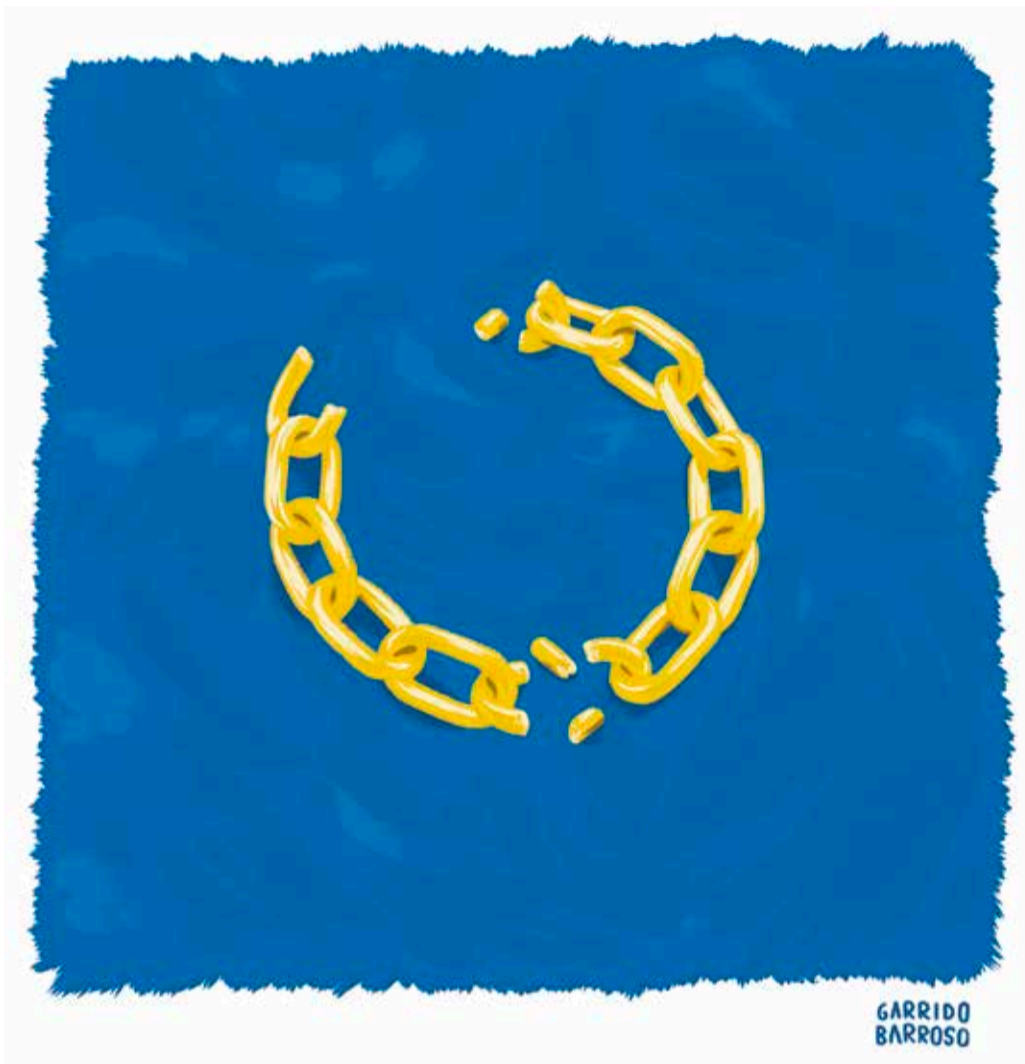
En un tiempo como el nuestro, saturado de derrotas, nostalgias y cinismo político, rescatar la potencia de las utopías es un ejercicio intelectual necesario. *Utopías anticoloniales. Memorias del antiimperialismo en el Estado español*, de Javier García Fernández, se inscribe precisamente en ese gesto: recuperar las genealogías olvidadas de un internacionalismo insurgente que consideró de manera transversal clase, nación y territorio.

Tras la Segunda Guerra Mundial, en buena parte de Europa occidental se impuso una paz contrarrevolucionaria: la prioridad de la estabilidad institucional y la reconstrucción económica relegó —cuando no neutralizó— las aspiraciones de transformación radical que habían animado a amplios sectores de las resistencias antifascistas.

En este contexto, ya en las décadas de 1960 y 1970, distintos movimientos de liberación nacional comenzaron a articular una conciencia anticolonial en diálogo directo con las luchas del llamado Tercer Mundo. No se trataba simplemente de solidaridades discursivas: existieron redes materiales, exilios compartidos, intercambios políticos y circulación de ideas entre Argel, La Habana, París o Trípoli.

En ese marco cobra especial relevancia la llamada Carta de Brest (1974), un documento firmado por organizaciones de distintas naciones sin Estado del ámbito europeo que explicitaba una lectura común: la existencia de pueblos sometidos a formas de colonialismo interno dentro de Europa. La carta defendía el derecho de autodeterminación, apostaba por la coordinación entre movimientos de liberación y situaba sus luchas en continuidad con los procesos anticoloniales del Tercer Mundo. Más que un texto programático cerrado, funcionó como un punto de encuentro político que evidenciaba hasta qué punto estas luchas se pensaban en clave internacionalista.

En ese recorrido, el texto incluye descripciones concretas de experiencias en Euskal Herria, Andalucía, Cataluña, Galicia y Canarias, mostrando cómo en cada uno de estos territorios se articularon formas específicas de pensamiento y práctica anticolonial.



“**RECUPERAR LAS GENEALOGÍAS OLVIDADAS DE UN INTERNACIONALISMO INSURGENTE QUE CONSIDERÓ DE MANERA TRANSVERSAL CLASE, NACIÓN Y TERRITORIO**”

Para el caso andaluz, la obra recupera además figuras claves como Isidoro Moreno, Antonina Rodrigo o Antonio Gramsci, que aparecen como referencias imprescindibles —aunque procedentes de trayectorias distintas— para pensar Andalucía desde coordenadas críticas. Isidoro Moreno, antropólogo fundamental, ha dedicado buena parte de su trabajo a desmontar los tópicos folklorizantes sobre la identidad andaluza, reivindicando su historicidad y su potencial político. Antonina Rodrigo, escritora anarquista, feminista e investigadora granadina, ha contribuido a rescatar memorias silenciadas —especialmente de mujeres y del exilio—, ampliando los márgenes de lo que entendemos por historia.

La noción de «colonialismo interno» se convierte aquí en una

herramienta clave para comprender la subordinación política, económica y cultural de ciertos territorios dentro de Europa. Frente a la narrativa hegemónica que sitúa la descolonización exclusivamente en África o Asia, el libro abre una grieta incómoda: Europa también fue —y es— espacio de relaciones coloniales.

Pero hay otra reflexión que se va hilando a lo largo del ensayo: la que afecta a la propia forma de escribir la historia. *Utopías anticoloniales* no solo recupera episodios olvidados, sino que tensiona los marcos historiográficos desde los que esos episodios han sido tradicionalmente pensados —o directamente borrados—. En un momento en que la historiografía está siendo revisada desde perspectivas críticas y decoloniales, el libro se sitúa en esa

grieta: cuestiona qué se considera digno de ser narrado, quién narra y desde qué lugar.

La periodización misma —esa división aparentemente neutra del tiempo en etapas ordenadas— aparece entonces como un dispositivo político. La forma en que se organiza el relato histórico, heredera del pensamiento ilustrado europeo, ha contribuido a naturalizar ciertas jerarquías: centro/periferia, modernidad/atraso, metrópoli/colonia. Bajo ese esquema, las experiencias que no encajan en la narrativa lineal del progreso quedan relegadas a notas al pie, cuando no directamente expulsadas del archivo.

En este punto, el libro introduce una cuestión especialmente sugerente: los primeros impulsos nacionalistas fueron en clave antiimperialista y anticolonial. Lejos de las formas de nacionalismo que hoy conocemos —a menudo eurocéntricas e integradas en el tablero geopolítico occidental—, aquellos proyectos iniciales se pensaban como parte de un horizonte de ruptura global. No aspiraban simplemente a constituir nuevos Estados dentro del orden existente, sino a desbordarlo mediante alianzas con otros pueblos en lucha.

Ese contraste ilumina una deriva incómoda. Con el paso del tiempo, buena parte de esos nacionalismos fueron desactivando su potencial anticolonial para reconfigurarse como actores compatibles con el orden internacional dominante. En ese tránsito, algunos acabaron alineándose —explícita o implícitamente— con las lógicas geopolíticas impulsadas por Estados Unidos, adoptando marcos eurocéntricos y abandonando las redes de solidaridad que los habían nutrido. Lo que en su origen era una apuesta por la descolonización se fue transformando en políticas que no son verdaderamente emancipatorias y rupturistas con la opresión.

Concluyendo, el libro funciona como un recordatorio incómodo: hubo un tiempo en que la imaginación política desbordaba los márgenes de lo posible. Hoy, cuando el realismo capitalista nos encierra en un presente sin alternativas, volver a esas utopías —y a las formas de narrarlas— puede ser un primer paso para reabrir el campo de lo pensable.

Toda utopía, para ser realmente subversiva, debe aspirar no solo a cambiar el mundo, sino también a descolonizar la manera misma en que lo contamos. ●

Al inicio de un capítulo de tu último libro *El informe. Trabajo intelectual y tristeza burocrática* (Anagrama, 2024), cuentas que fantaseas con trabajar en un convento. Parece existir un revival del mundo espiritual.

De pequeña, las personas que he visto en mi familia que se han dedicado a algo distinto al campo, sobre todo mujeres, y concretamente tías-abuelas, acababan en conventos. Hace años lo de ser monja para la gente humilde era la opción que en los pueblos sí se daba como posibilidad de salir, y como acercamiento a un mundo donde lo espiritual se imaginaba también intelectual.

En mi próximo libro, abordando las preocupaciones de los jóvenes contemporáneos, me detengo en algún momento en este contraste de época donde la vida espiritual parece una necesidad ante vidas presionadas por la acumulación, el individualismo y la materialidad sentida como vacío. A veces se acercan a una religión, otras se encuentran con sucedáneos que vienen del mercado en forma de paquetes de evasión, pero son tiempos interesantes para observar estas derivas.

**¿Crees que debemos reclamar y proponer desde la cultura y el pensamiento nuevas narraciones que acojan otras formas de espiritualidad?**

Quienes nos dedicamos al pensamiento y al trabajo intelectual tenemos la responsabilidad de ayudar a las personas a pensar, a pensar críticamente, y a salir de la rutina del hacer por defecto, también a comprender y situar la espiritualidad en nuestra vida.

En relación al vacío que muchas personas sienten ante un mundo delirante como el contemporáneo, o simplemente la incompreensión de códigos y la sensación dolorosa de vacío, recuerdo una escena vivida hace muchos años. El momento en que a unos padres se les comunica un diagnóstico médico adverso que no terminaban de entender. Situación que derivó en los padres rezando y poniendo velas en una iglesia. En este caso, si bien tanto el código médico como el religioso resultan complicados y hasta cierto punto opacos, ellos optaron por el que afectivamente les parecía más cercano y esperanzador, es decir por el que les permitía un margen de acción simbólica. No se trata de una negación del saber científico, sino de la necesidad de inscribirse activamente en aquello que les desborda. Desde una



ENTREVISTA A REMEDIOS ZAFRA

## ANTE LA PRECARIZACIÓN DE LAS IDEAS

Texto: **Olga López y José Lauthé** / EL TOPO · Ilustra: **Ezequiel Barranco** / [www.ezequielbarranco.com](http://www.ezequielbarranco.com)

EN EL MARCO DE LA II FERIA DEL LIBRO FILOSÓFICO ORGANIZADO POR LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA, PUDIMOS CHARLAR CON REMEDIOS ZAFRA, ESCRITORA Y ENSAYISTA CORDOBESA ESPECIALIZADA EN CULTURA DIGITAL Y PENSAMIENTO CRÍTICO, ABIERTAMENTE COMPROMETIDA CON LA IGUALDAD Y LA CRÍTICA.

perspectiva antropológica, estos gestos adquieren un enorme interés para entender el papel de lo espiritual ante la multitud de situaciones que nos sobrepasan, nos duelen o no somos capaces de entender. En cierta forma, funcionan como intercambios simbólicos, como si fuera preciso dar algo a cambio ante lo incierto.

**¿Cómo estimas que se está realizando el acompañamiento a artistas y agentes culturales desde las instituciones culturales?**

Comienza a haber mayor sensibilidad, pero es insuficiente y, ante todo, está excesivamente burocratizado. En algún momento, hemos legitimado que el trabajo cultural y creativo es trabajo intermitente, fragmentario y, por supuesto, precario, y en esa concatenación de trabajos hay que trabajar doblemente, por una parte, en el trabajo creativo y por otra en el concurso periódico para poder trabajar. Como efecto aumenta la falta de confianza de estos trabajadores que se sienten permanentemente escrutados en procesos competitivos. Este tipo de compañía no cuida a los trabajadores ni cuida su trabajo.

Es en esta normalización que crece el desafecto con la práctica y aparece el riesgo de romper o de cambiar. Porque sentimos estar dedicando más energía a justificar lo que vamos a hacer, hemos hecho o deberíamos estar haciendo, que al hacer que nos motiva y que sería valioso para la sociedad, que la sociedad merece en su mejor versión.

**Recuperando otra de las figuras protagonistas de tu obra, Las netianas, ¿crees que el sistema ha absorbido y neutralizado aquella potencia crítica del ciberfeminismo? ¿O del propio internet como un espacio creativo, como un espacio de ruptura y posibilitador de otras realidades o disidencias?**

Puede que haya desaparecido de la parte visible de la escena. Pero el ciberfeminismo y las políticas críticas y creativas del primer internet siguen operando y creciendo como semillas en quienes las conocimos y las especulamos. De hecho, la principal crítica anunciada entonces sigue siendo corazón de la mayor debilidad digital que se ha mantenido, me refiero a acostumbrarnos a un espacio de relación que se presenta como falsa esfera pública cuando está exclusivamente movida por fuerzas monetarias y mercantiles. Considero que no hemos enfrentado esta estructura como merecía y esto ha supuesto el boicoteo de la vida de muchas

personas (especialmente jóvenes y adolescentes) que han crecido condicionados por lógicas de autoexposición, desvinculación comunitaria y aceptación del valor escópico como máximo valor. El increíble poder de las industrias, que ha naturalizado la internet que hoy tenemos, claro que ha mermado la potencia creativa, imaginativa y de acción social que un verdadero espacio *online* público nos habría permitido.

Pienso que esto ha orientado un tipo de trabajo donde ha predominado la crítica y la actitud defensiva ante la hegemonía tecnocapitalista como suelo no inocente de nuestra vida *online*. Y esta deriva hacia la crítica nos ha coartado tiempo de imaginación y trabajo propositivo. Confío en el aprendizaje que hemos tenido con las redes para evitar reiterar los mismos errores con la inteligencia artificial, para la que facilitar una regulación más exigente y éticamente comprometida resulta un mandato.

Y retomando vuestra referencia al feminismo, aunque no usemos como antes la expresión ciberfeminista ni aludiendo al *net.art*, la base conceptual y estratégica de ambas prácticas reflexivas con el medio siguen activas en quienes se enfrentan a internet con extrañamiento y vocación social. El arte, la parodia, la especulación político-poética, la experimentación de poderes horizontales que hoy se inspiran en los cuidados siguen operando como resistencia crítica. Claro que difícilmente neutralizan el poder que antes he criticado, pero en estas décadas son varios los ejemplos de instrumentalización activista de las redes para, por ejemplo, invertir la fuerza de exposición pública de lo íntimo, cambiando las fuerzas movilizadoras. En lugar de ser extractivistas como las usadas por las redes, el feminismo trastoca el sentido y es lo íntimo opresivo lo que se hace público, no desde afuera, sino desde dentro. Son las propias personas oprimidas las que usan las redes para activar comunidad desde lo que se hace público, compartido y político, como fue el caso del *Me-Too* y de los movimientos feministas globales que instrumentalizaron unas redes pensadas por otros fines.

**¿Qué tipo de relación individual o colectiva podemos generar con las inteligencias artificiales?**

Una primera cuestión debiera ser la llamada de atención sobre lo que como humanos hemos aprendido en estas décadas, sobre nuestra memoria reciente respecto al daño

social que la tecnología en manos exclusivamente mercantiles puede provocar. En este sentido creo que lo más singular de este nuevo giro es cómo asumir la delegación masiva, automática y opaca de actividades cognitivas que requerían esfuerzo, y que ahora son una tentación para el *hacer rápido* y *de cualquier manera* sin que lo hecho implique entender, y en muchos casos llenando la red de sucedáneos y basura digital. Es complicada una relación consciente y cocreativa, que valore sesgos y efectos laborales porque la velocidad a la que se impone es incompatible con los ritmos humanos para legislar, formarnos y preparar a la ciudadanía. Por tanto, diría que es una relación compleja la que estamos teniendo y podemos tener ante el desajuste de estas velocidades.

Es además curioso cómo, frente al optimismo con que nos enfrentamos a internet en los 90 (y la desastrosa experiencia social posterior), ahora estamos rodeados de visiones apocalípticas. No tengo claro si este punto de partida nos sitúa en otro lugar de posibilidad, pero en cualquier caso pienso que el aprendizaje nos obliga a contextualizar la inteligencia artificial o cualquier otra tecnología en el contexto tecnoeconómico en el que acontece. Se trataría entonces de trabajar con exigencia intelectual y ética a todos los niveles (institucional, educativo, empresarial, ciudadano...), preguntándonos ¿bajo qué fuerzas, bajo qué orden, con qué controles, qué regulaciones? En juego, la credibilidad de los marcos de representación y relación, el nuevo suelo social y laboral y, muy especialmente, la ampliación de formas de desigualdad e injusticia social.

**¿Crees que la universidad sigue siendo una institución capaz de aportar esa posición crítica respecto a las tecnologías?**

Es lo que esperamos de la universidad y del trabajo intelectual y académico: hacer reflexivo el mundo. Pero ese trabajo reflexivo está hoy bajo el punto de mira de un pesimismo intelectual que proyecta emociones negativas sobre lo que requiere esfuerzo o aceptar una primera incomodidad. Y es injustísimo que este espíritu reaccionario se prodigue porque alienta a la manipulación y a la ignorancia, a arrojarse en formas simplificadoras y fáciles, las más rápidas, olvidando el placer de la conciencia, el valor del aprendizaje, la alegría de poder ser autónomos en nuestro pensamiento, de interiorizar las herramientas, de ser humanos capaces de pensar como humanos.

“  
HEMOS LEGITIMADO QUE EL TRABAJO CULTURAL Y CREATIVO ES TRABAJO INTERMITENTE, FRAGMENTARIO Y PRECARIO

“  
EL ARTE, LA PARODIA, LA EXPERIMENTACIÓN DE PODERES HORIZONTALES QUE HOY SE INSPIRAN EN LOS CUIDADOS SIGUEN OPERANDO COMO RESISTENCIA CRÍTICA

Por otra parte, el trabajo académico está cada vez más torpedeado por las derivas del capitalismo cognitivo que han orientado a la precarización del profesorado y de los jóvenes investigadores, creando contextos ariscos para el pensamiento crítico, y una desafección con lo que debieran estar haciendo. Se apropian además de gran parte de sus tiempos que deberían estar orientados a ayudar a la sociedad. Otro de los grandes problemas es el haber aceptado el dominio de formas de evaluación y gestión que provienen de determinadas ciencias fácilmente operacionalizables, donde las humanidades se ven perjudicadas.

Sin embargo, por mucho que realice una lectura crítica, a lo que apunto es a las fuerzas tecnoliberales proyectadas sobre los contextos del saber, de forma que ni universidad ni escuela pueden ser nunca el problema. De hecho, hay algo contradictorio en esta situación que narro, y es que siendo estos trabajos muy afectados por la precariedad tecnoliberal, son justamente donde mayor potencia (imaginativa, empática, profunda y reflexiva) habría para generar respuestas y cambios.

Pienso que en los espacios y trabajos del saber late una pulsión capaz de contrarrestar el hacer rápido, sin hondura y sostenido en la mera apariencia que predomina en la lógica digital bajo fuerzas monetarias. Un hacer que llega incluso, a mi modo de ver, a degradar nuestra visión del tiempo. De un lado, se orienta a las personas a la vida en *presente continuo*, rompiendo el vínculo entre futuro y esperanza (desde la pérdida de fe en lo comunitario), especialmente en las personas más jóvenes; y por otro, facilitando la posibilidad de manipular la historia, modificando el pasado mediante mentiras persuasivas. Esto es posible desde la edición y modificación con IA de archivos digitales que reescriben, por ejemplo, el Holocausto o el franquismo. A priori sería algo acotado, pero su potencia para alentar *negacionismo* y *escepticismo* sobre la Historia es importante porque se valen de la viralidad de lo polémico. Lo espectacular y controvertido encaja muy bien con la dinámica del *valor escópico* y logra millones de visitas, a diferencia de la enmienda y la corrección documentada que es comparativamente minoritaria. La facilidad con la que estos medios/herramientas pueden contribuir a un mundo delirante es inquietante cuando no hay un poder ciudadano y democrático que las gestione y las piense. ●

# LAS AGUAS QUIETAS

Luz Marina / Topa

«¿Y tú, por qué te metes en estas cosas, *illo?*» Con esa pregunta inicial empieza el documental de 39:25 minutos de *Las Aguas Quietas*. Los directores Javier Ros y Álvaro Saavedra responden a esta pregunta. El primero habla de la migración andaluza como única opción de futuro, el otro dice que es «por equilibrar la balanza» por estas cosas que, posiblemente también quien esté leyendo esto, pasa un domingo gritando en una manifestación en vez de estar descansando. Por esto mismo podéis encontrar el documental en abierto en YouTube y Vimeo, porque quieren que la rabia llegue a todo el mundo. También, por esto mismo, el documental ha dado la vuelta por varios lugares de Sevilla y por municipios que baña el Guadalquivir. Localidades que están desde las minas de Aznalcóllar, río abajo, porque de esto va el documental, de la mina que ya supuso un desastre climático en 1998 con la rotura de la balsa, que afectó incluso a Doñana. Veinticinco años después quieren volver a abrirla y, no contentes con ello (ya sabemos qué consecuencias tiene una mina a nivel ecológico), quieren crear un tubo que llegue de la mina a la isla de la Cartuja de Sevilla, desde donde verterán sus residuos al Guadalquivir.

A las poblaciones colindantes a un desastre medioambiental, que sabemos que supone la mina, se les convence diciéndoles que crea trabajo. Y claro que se crea trabajo, y que hace unos años, cuando la mina estaba abierta, había muchísima vida en el pueblo que le da nombre. Sin embargo, a medida que va pasando el documental, vemos a vecines, alcaldes, trabajadores, científicos y activistas desmintiendo esa idea. La mina da trabajo, pero también lo quita. Esas poblaciones viven de la agricultura, el turismo y la pesca. Y no solo su economía vive de ello, también sus vidas, la comida que comen, el agua que beben... Claramente, pueden afectar los vertidos en su salud. Europa habla de que es una zona sacrificable, y el documental te muestra que vamos a resistir a ello. ●

# BAYER: MEMORIA CONTRA LA PIQUETA

Carlos de Castro / Historiador andaluz interesado en temas de América Latina

La memoria histórica en Argentina atraviesa un periodo de asedio institucional desde la llegada al poder de Milei que se manifiesta de forma visible en el espacio público. El 25 de marzo de 2025, apenas veinticuatro horas después de las movilizaciones por el Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia, una topadora (pala mecánica) de Vialidad Nacional derribó el monumento dedicado a Osvaldo Bayer en Río Gallegos, Santa Cruz. La justificación oficial aludió a supuestos problemas de drenaje en la zona durante las temporadas de lluvia. Pero la demolición, ejecutada sin previo aviso y en un clima político hostil hacia los símbolos de las luchas sociales, revela una voluntad ideológica de atacar referentes de la memoria popular y de la investigación histórica crítica.

Bayer fue una de las voces más incómodas de la historia argentina contemporánea. Nacido en Santa Cruz en 1927, investigó durante años la huelga de los peones rurales patagónicos de 1921 y reconstruyó una de las mayores matanzas obreras del país: más de mil quinientos trabajadores fusilados por el Ejército argentino bajo el mando del teniente coronel Héctor Benigno Varela, que sería ajusticiado dos años después por el anarquista Kurt Wilckens. En la Argentina de mediados del siglo XX, la historia de esos obreros había quedado sepultada bajo el silencio oficial. Bayer abrió archivos, recogió testimonios y devolvió nombres, hechos y contexto a los vencidos. Ese trabajo de exhumación histórica, que se publicaría en cuatro tomos dentro de la serie *Los vengadores de la Patagonia trágica* (1972 - 1978) tuvo consecuencias inmediatas: sufrió censura, cárcel, amenazas, listas negras y, finalmente, el exilio en Berlín durante la última dictadura militar.

La demolición del monumento no admite una lectura inocente. Bayer había sido perseguido en vida, y su figura siguió siendo intolerable para ciertos sectores del poder incluso después de muerto. La topadora cayó sobre una efigie, pero también sobre una tradición de memoria crítica y reparación histórica. La escena, además, resuena en la Argentina de Milei: mientras se derriba a Bayer en Santa Cruz, los jubilados que protestan cada miércoles ante el Congreso vienen siendo reprimidos con gases, golpes y heridos. En ambos casos asoma la misma lógica: responder con violencia allí donde emerge una demanda de justicia.

La destrucción del monumento ocurrió, además, en un país donde la obra pública ha quedado virtualmente paralizada por un programa de recortes feroces, pero donde el Estado sí encontró medios y decisión para arrasar un símbolo de la memoria popular. Sin debate público, sin un procedimiento patrimonial respetuoso, sin una discusión transparente sobre el destino de la obra. Solo destrucción. En tiempos de motosierra, Bayer reunía todos los rasgos del enemigo perfecto: anarquista, intelectual, plebeyo, ligado para siempre a una historia de trabajadores asesinados por reclamar dignidad.

Frente a este acto de vandalismo estatal ha surgido una respuesta colectiva organizada que busca transformar los escombros en un nuevo cimiento de resistencia. Bajo la iniciativa denominada Reconstruir Bayer, el taller Arte Villalba —responsable de la obra original— junto a Esteban Bayer y la Biblioteca Popular Osvaldo Bayer de Villa La Angostura, han puesto en marcha un ambicioso proyecto de reconstrucción: la creación del Paseo de la Memoria Osvaldo Bayer. Este nuevo diseño plantea un espacio de carácter interactivo y reflexivo que integrará los fragmentos del monumento demolido dentro de un sistema de gaviones. Estos contenedores albergarán también piedras recolectadas en los distintos sitios de fusilamiento de los obreros patagónicos, uniéndolos físicamente la materia rota por la topadora con la tierra que guarda la historia de los peones asesinados.

El proyecto de reconstrucción adopta la estética del contramonumento, rechazando la pasividad del pedestal tradicional para proponer una experiencia donde el visitante camine y confronte la herida histórica. Para hacer realidad este nuevo paseo, se ha lanzado una campaña de financiamiento comunitario que apela a la solidaridad como herramienta de arquitectura política. La meta económica establecida para la producción, traslado e instalación de la nueva estructura es de sesenta millones de pesos argentinos. Hasta la fecha, la movilización ciudadana y el aporte de organizaciones sociales han permitido recaudar 14.930.000 de pesos. Aunque la cifra es significativa, todavía resta un largo camino para cubrir el presupuesto necesario.

La situación actual en Río Gallegos es un testimonio de la fragilidad de los símbolos cuando se enfrentan a gobiernos que desprecian la construcción democrática de la memoria. Sin embargo, la reacción social demuestra que la memoria histórica no es algo que se pueda demoler con maquinaria pesada. Al intentar borrar a Bayer, el poder solo ha conseguido multiplicar su presencia en el debate público y fortalecer la red de solidaridad entre quienes defienden el derecho a la verdad. La reconstrucción del memorial es hoy una urgencia política para impedir que el silencio oficial vuelva a imponerse sobre la Patagonia, en un momento en que esta vuelve a ser terreno de saqueo, incendios y disputa por sus recursos. Mientras el fondo de reconstrucción sigue sumando voluntades, la efigie de Bayer se prepara para volver a ocupar su lugar frente al viento del sur, recordando que la historia de los olvidados siempre encuentra la forma de emerger entre las grietas que deja la injusticia. ●

# SI NOS QUERÉIS, ¡ASOCIARSE!

EL TOPO TAMBIÉN ES POSIBLE GRACIAS AL APOYO DE ESTOS COLECTIVOS Y PROYECTOS. CONSTRUYE COMUNIDAD HACIÉNDOTE ENTIDAD ASOCIADA

Escríbenos a [suscripcion@eltopo.org](mailto:suscripcion@eltopo.org) y te contamos en qué consiste serlo.



Mediación para el cambio social  
[www.zemos98.org](http://www.zemos98.org)



C. Muñoz Olivé, 5, 41001 Sevilla  
[www.oxfamintermon.org/es](http://www.oxfamintermon.org/es)



[www.coop57.coop](http://www.coop57.coop)  
625 945 218



Facilitamos Transiciones  
[www.latransicionera.net](http://www.latransicionera.net)



Ecologismo social  
[ecologistasenaccion.org](http://ecologistasenaccion.org)



Plaza del Pumarejo 1  
[www.pumarejo.es](http://www.pumarejo.es)



Autoformación e investigación  
[eltaller.lafugalibrerias.com](http://eltaller.lafugalibrerias.com)



Asociación anarcocultural  
[instagram.com/zurkoaa/](https://instagram.com/zurkoaa/)



Verduras, salud y soberanía  
[enredaosconlatierra.org](http://enredaosconlatierra.org)



[www.andalucia.isf.es](http://www.andalucia.isf.es)  
[info@andalucia.isf.es](mailto:info@andalucia.isf.es)



954 540 634  
[www.solidaridadandalucia.org](http://www.solidaridadandalucia.org)



C/ Conde de Torrejón 4 Acc.  
[lafugalibrerias.com](http://lafugalibrerias.com)



[www.editorialbarrett.org](http://www.editorialbarrett.org)  
TW: @LibrosBarrett



C/ San Hermenegildo 1  
[www.larendija.eu](http://www.larendija.eu)



Plaza del Pelicano 8  
[www.quilombo-libros.com](http://www.quilombo-libros.com)



C/ Alfonso XII 26 / 954 560 065  
[www.cgtandalucia.org/sevilla](http://www.cgtandalucia.org/sevilla)



C/ Procurador 19 / Triana  
FB: sala-el-cachorro



Asesoría por cita previa  
[ofideokupacionsevilla@riseup.net](mailto:ofideokupacionsevilla@riseup.net)



Ropa ética y ecológica  
[www.guasinei.es](http://www.guasinei.es)



Up-welling Social  
[www.surgencia.net](http://www.surgencia.net)



Ser cultos para ser libres  
[www.sccajosemarti.es](http://www.sccajosemarti.es)



954 633 800  
[www.derechosalsur.org](http://www.derechosalsur.org)



FB: redsevillaecoartesana  
[sevillaecoartesana@gmail.com](mailto:sevillaecoartesana@gmail.com)



955 027 777  
[www.autonomiasur.org](http://www.autonomiasur.org)



C/ Enladrillada 36  
[www.huertodelreymoro.org](http://www.huertodelreymoro.org)



[www.viviendasevilla.org](http://www.viviendasevilla.org)  
[@viviendasev](https://twitter.com/viviendasev)



C/ Antonio Susillo 28-30  
[www.madafrica.es](http://www.madafrica.es)



Espacio Autónomo La Tomiza  
[www.bsquero.net](http://www.bsquero.net)



687 420 697  
[tantomontaproducciones.com](http://tantomontaproducciones.com)



Platos caseros y vinos naturales  
C/ Feria 117 · Sevilla



C/ Pasaje Mallol 22  
[www.tramallol.cc](http://www.tramallol.cc)



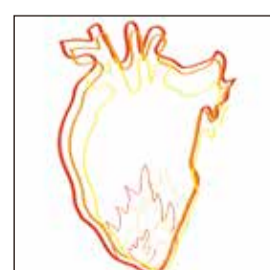
Espacio y taller compartido  
[www.t11.es](http://www.t11.es)



957 167 258 / 651 992 838  
[www.transformando.coop](http://www.transformando.coop)



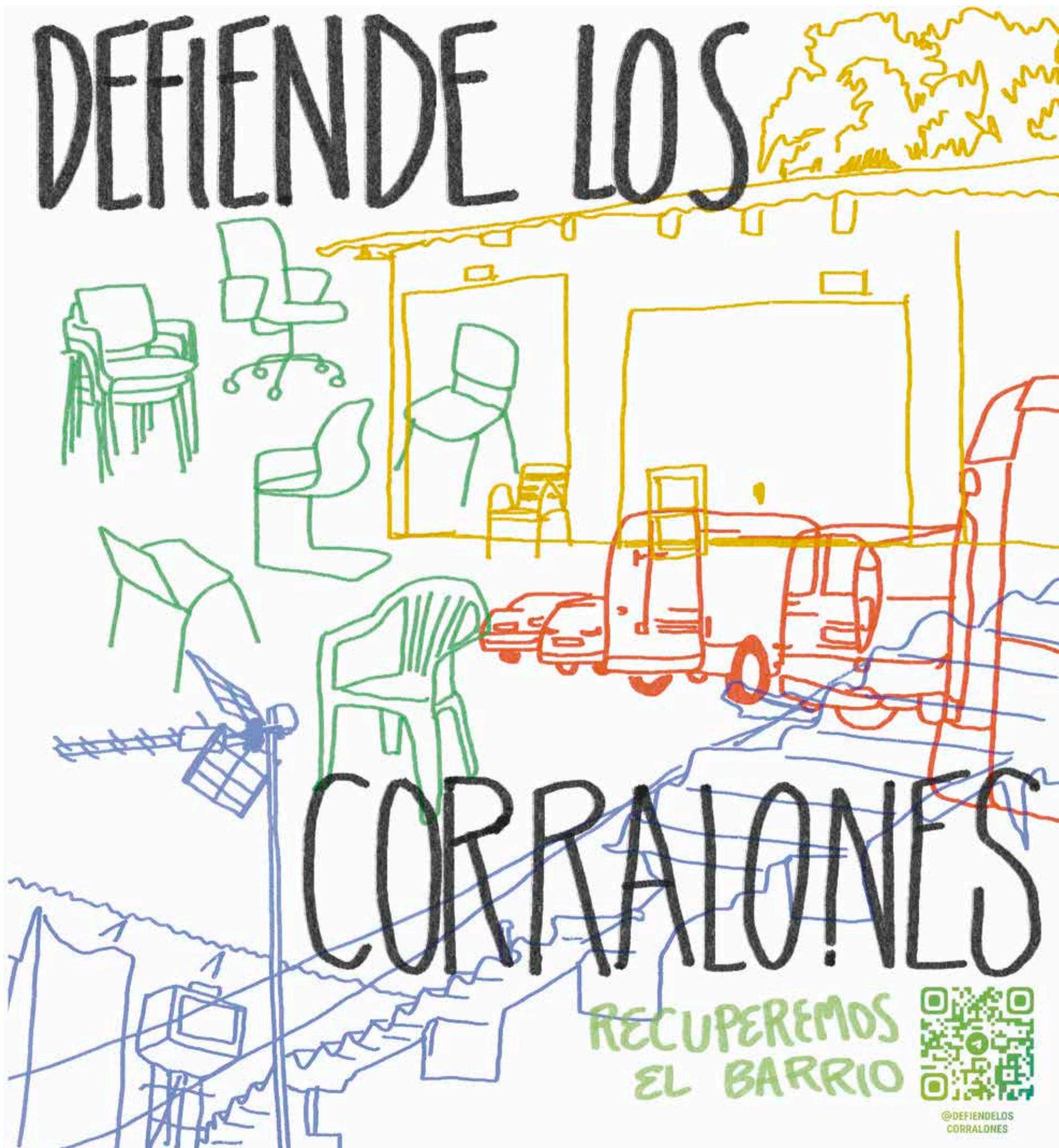
Bar vegano. Mercado del Arenal  
[www.veganitessen.es](http://www.veganitessen.es)



El Corral de San Antón / Jerez  
[www.elcorral.org](http://www.elcorral.org)



C/ Pasaje Mallol 22  
[www.lanonima.org](http://www.lanonima.org)



> Clara Malpica · [instagram.com/mal.pikk](https://www.instagram.com/mal.pikk)

## LETRA IMPRESA COMPROMETIDA BUSCA SUSCRIPTORES



EL TOPO es una **publicación libre y autogestionada** de actualidad *ecopolíticasociá*, sostenida por el esfuerzo colectivo de colaboradoras y suscriptoras. ¿Nos ayudas a que siga siendo así? Si te suscribes, por 30 euros al año recibirás en casa 4 números (un número cada tres meses, vaya), envío incluido. ¿Cómo? Pues puedes hacerlo bien **a través del QR o de nuestra web**, [www.eltopo.org/suscribete/](http://www.eltopo.org/suscribete/), o bien **a la antigua**, mándanos una carta con tus datos y dirección de envío (y no olvides meter los 30 € dentro del sobre) a «Asoc. El Topo Tabernario. C/ Pasaje Mallol 22, 41003 — Sevilla». Una vez hecho de alguna de las dos maneras, avísanos por mail a la cuenta [suscripcion@eltopo.org](mailto:suscripcion@eltopo.org) para que podamos formalizar tu suscripción. Y en *na*, tendrás el siguiente EL TOPO en tu casa. Gracias por formar parte de la madriguera.